

ARENAS DE SAN PEDRO

Memoria Gráfica

Emilio García Fernández • Santiago Sánchez González



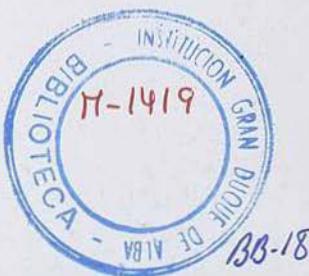
e de Alba
89

**Excmo. Ayuntamiento de
Arenas de San Pedro**

**INSTITUCION
«GRAN DUQUE DE ALBA»**

912.601.89 (084.12)

Institución Gran Duque de Alba



EMILIO C. GARCIA FERNANDEZ
SANTIAGO SANCHEZ GONZALEZ

**ARENAS
DE SAN PEDRO**

Memoria Gráfica



INSTITUCION "GRAN DUQUE DE ALBA"



I.S.B.N.: 84-86930-93-6
Depósito Legal: AV. 246-1994
Imprime: Diario de Avila, S. A.
Ctra. Valladolid, Km. 0,800
AVILA

ARENAS DE SAN PEDRO

Memoria Gráfica



Institución Garibaldi de Arenas de Alba

PRESENTACIÓN

La vida de un pueblo, de una villa o de una ciudad, no se llega a conocer hasta ese momento en que, quizás por curiosidad o porque en realidad nos mueve a ello un interés especial, nos preocupamos por aquello que nos rodea. Es en ese momento cuando desde nuestro interior surge una pregunta que nos hace detener la mirada sobre aquel rincón, en aquella callejuela, en aquella plaza por la que, siendo pequeños, correteábamos con nuestros amigos de juegos y otras trastadas.

Es evidente que esas imágenes que tenemos grabadas en nuestra mente nos llevan a contemplar nuestro pasado, quizás inmerso en una dinámica en la que apenas reparábamos, sobre todo porque para nada estábamos interesados en algo que no fueran esos juegos, esas fiestas, y todo lo que nos hacía esperar ansiosos los días de asueto.

Cuando al paso del tiempo los vecinos ya adultos comienzan a conocer lo que ha sido la vida de su pueblo, villa o ciudad, es cuando se sienten especialmente atraídos por todo aquello que también, como no, les pertenece. Aprecian y valoran de manera especial lo que hasta la fecha pasaba desapercibido, sin más valor que aquél que le podían dar algunos estudiosos o ciertos artículos aparecidos en la prensa provincial en cada especial que año tras año le dedican al lugar.

Los vecinos de Arenas de San Pedro, en más de una ocasión, han tenido muchos de los pensamientos que aquí brevemente recogemos; un pensamiento, por otro lado, idéntico al de los vecinos de cualquier pueblo y rincón de esta provincia tan querida para nosotros.

Por eso, y a la par que van apareciendo numerosos trabajos de gran rigor investigador e histórico, creemos que conocer un poco mejor nuestro pasado más inmediato es algo que no debemos dejar por falta de interés. Por ello, hemos de agradecer que en la elaboración del VI Centenario de

las Cartas de Villazgo la Institución "Gran Duque de Alba" haya decidido impulsar, junto con el Ayuntamiento de Arenas de San Pedro y aquellos otros implicados en tal efermérides, la realización de una muestra gráfica de gran relieve sobre el discurrir de este último siglo en el Valle del Tiétar.

Son numerosos los vecinos de Arenas de San Pedro los que han permitido que su historia familiar llegue a las manos de otros muchos vecinos. Este contacto, pues, con ese entorno humano que encierra la fotografía nos invita a que contemplemos el discurrir de la villa con una fraternal mirada, que trascienda al tiempo y a los sentimientos, y que avive las emociones y los recuerdos que muchas de estas imágenes traen a nuestros corazones.

En esta imagen "distinta" que los autores del libro nos ofrecen de esta querida ciudad de Arenas de San Pedro, nos lleva a sentir, también, de una manera especial, la historia de un pueblo, de sus gentes, de sus rincones, de cómo ha vivido el paso de los años en su tradición y progreso y el sentir y palpituar de los jóvenes y menos jóvenes en los momentos de más euforia, en las fiestas y ferias populares y en todos aquellos instantes que se plasman de manera especial.

En último término, el interés de las fotografías aquí recogidas permitirá comprender mucho mejor el valor de lo que otros han hecho por nosotros; las futuras generaciones serán partícipes de todo aquello que sus antepasados fueron realizando con el paso del tiempo, siempre en busca de una mejor convivencia y vecindad. Alabar, pues, las virtudes de una imagen sencilla, cálida y entrañable, no debe ser una obligación, sino más bien un agradecimiento por el trabajo bien hecho.

Aprovechemos todos el valor de estos recuerdos –que espero nos llenen de alegría en estas fechas memorables–, y entendamos que es un deber, una obligación y un compromiso su conservación, un cometido en el que deben participar todos los vecinos, pues de ello depende ya, ineludiblemente, que sigamos manteniendo viva una parte importante de la memoria de Arenas de San Pedro.

*Sebastián González Vázquez,
Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Ávila.*

PRÓLOGO

Se celebra en el año 1993 el VI Centenario del otorgamiento de la Carta de Villazgo a Arenas de San Pedro dada por el rey Enrique III, el 14 de octubre de 1393.

Dentro del programa de actos que con motivo de esta efemérides se vienen celebrando, está la edición del presente libro de fotografías, edición que no habría sido posible sin la colaboración de la Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma. Diputación Provincial de Ávila y las aportaciones de fotos celosamente guardadas por vecinos de la localidad y en el archivo municipal.

Es este libro una historia gráfica de Arenas de San Pedro, en el que se deja ver el hacer de sus gentes, la vida cotidiana de los abuelos de nuestros abuelos y el cambio que en unas décadas ha sufrido la población, lógico por el devenir de los tiempos, pero que parece camuflarse en el transcurso de las generaciones. Al ir haciendo futuro cada día, se mezcla el pasado con el presente, casi sin darnos cuenta. Esta colección de fotos invita a reflexionar sobre esta Ciudad de Arenas de San Pedro, su pasado y su presente.

El rey Enrique III, al conceder a Arenas de San Pedro la Carta de Villazgo, hizo un reto a todos sus moradores, impulsando generación tras generación a laborar en beneficio de su pueblo. Si el Monarca hubiera tenido la oportunidad de ver el futuro, este libro y sus imágenes no le hubieran defraudado.

Como arenense y como Alcalde, animo a todos, vecinos y amigos de Arenas de San Pedro, para que en el próximo Centenario se pueda imprimir otro libro con imágenes de la Ciudad y sus moradores y del que nuestros sucesores se sientan orgullosos.

*Felipe Plasencia Muñoz,
Alcalde de Arenas de San Pedro.*



Institución Gran Duque de Alba

C. J. Cela, en el capítulo “algunas sugerencias para el excursionista” (en Avila. 1966, 99), en el Viaje Segundo que propone, dice:

“Mombeltrán, con el palacio de los duques de Alburquerque, iglesia con buenas imágenes, ruinas del convento de Santa Rosa, y hospital del siglo XVI; *Arenas de San Pedro*, en un paisaje de gran belleza, con castillo del Condestable Ruy López Dávila palacio del infante don Luis de Borbón, hermano de Carlos III, parroquia gótica de fines del XIV, y convento donde murió San Pedro de Alcántara; *Candeleda*, en cuyos montes todavía se ven linces, pueblo muy típico, por donde aún corre la ingenua y vieja leyenda de la Virgen de Chilla, según la cual la Virgen, a ‘chillidos’, contuvo el brazo del marido engañado, que iba a descargarse sobre el cuerpo del amante de su mujer; *La Adrada*, con un castillo en ruinas y una iglesia de notable tesoro”.



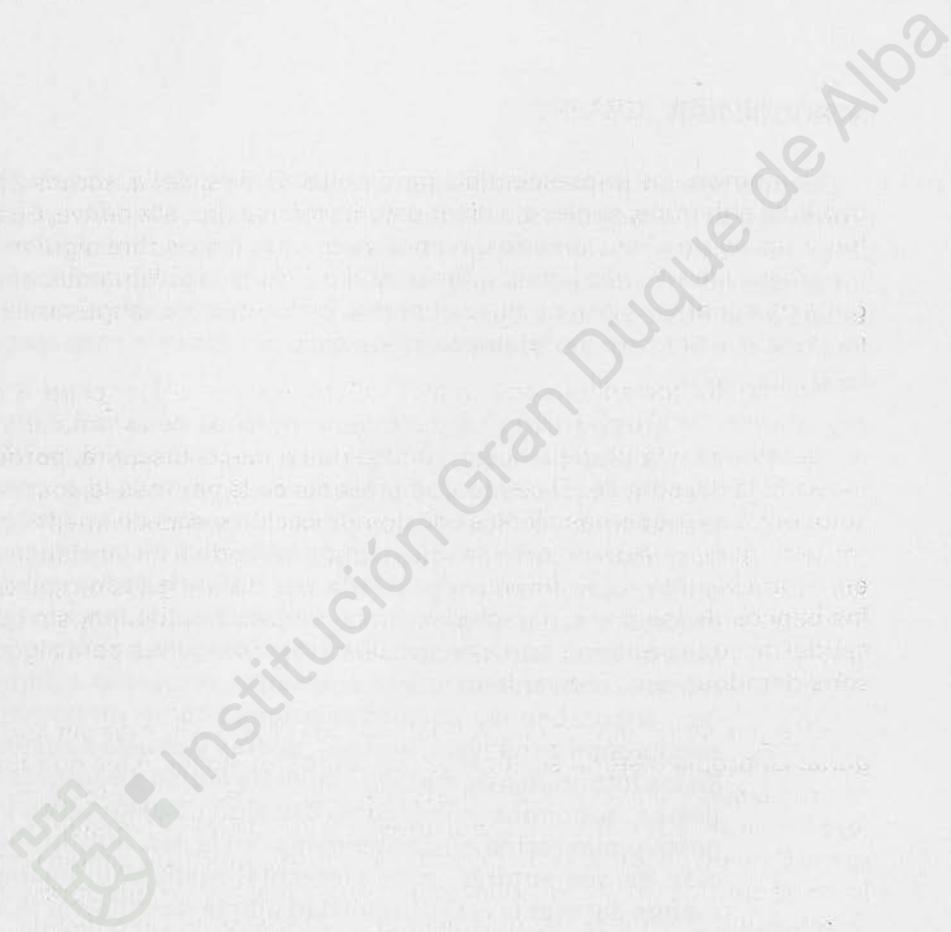
Institución Gran Duque de Alba

INTRODUCCIÓN

Cuando nos proponemos abordar un trabajo de estas características, pronto llegan a nosotros recuerdos y comentarios que abundan en el espíritu que nos ha movido siempre a escribir estas líneas. Quizá para confirmar que no estamos solos, que en muchos otros lugares de España se trabaja en la misma línea y buscando resultados más o menos similares, creemos que el texto que acompaña esta introducción es el más apropiado al momento.

“El retratismo cándido llenó muchos años del ejercicio profesional de nuestros fotógrafos de provincia, que debían atender la creciente demanda de los lugareños que, con estos retratos -los suyos y los de las personas de su cercanía- buscaban recomponer la geografía afectiva de su entorno familiar, diariamente devastada por enfermedades, olvidos, muertes y separaciones. En las viejas casas de nuestros pueblos quedan aún vestigios de estas imágenes enternecedoras que, convenientemente ampliadas, retocadas e iluminadas, decoraban las encaladas paredes como un homenaje sentimental a los hijos, amigos, padres y abuelos ausentes. En las fotografías de aquella innúmera legión de autores modestos, anónimos y olvidados, hay algo de enigmático y suggestivo que reside -probablemente- en la casi nula intervención de sus autores, cuya elemental rusticidad dejaba en manos del azar la responsabilidad última de congelar la imagen de las gentes en el milagro de las placas impresionadas. Era una forma de vida que aquellos sencillos artistas del objetivo sabían imprimir a sus modelos, para hacerles sobrevivir a los estragos del Tiempo, más allá de la evidencia de su propio inexorable destino. Frente a la artificiosidad, el mimetismo y la llamada voluntad de estilo de algunos sedi-

centes artistas de la cámara, el valor de estos retratos reside en su propia rusticidad, en su ingenuidad y su candidez. Junto a este retratismo cándido y conmovedor de nuestros anónimos y olvidados fotógrafos de provincia, se desarrolló un tipo de reportaje popular que, paradójicamente, basa su capacidad de sorpresa o deslumbramiento, en la propia sencillez de sus autores" (López Mondéjar. 1992. 53).



1. LA MEMORIA GRAFICA

La memoria es imprescindible para poder vivir; sin ella, somos prácticamente enfermos, gentes sin identidad, sin referencias, a la deriva. Cuántas historias no nos han contado o hemos visto en el cine, sobre alguien, que por un accidente, quedaba amnésico y el principal problema que nos llevaba de aquel ser humano, fuese hombre o mujer, era su angustia, su desesperación por no saber nada de su pasado.

Hoy en día corren tiempos en que sólo parece preocupar el presente y el porvenir. La historia se va borrando de los planes de estudio, cuando no se reinterpreta desde la seguridad de que nadie la discutirá, porque la mayoría la desconoce. El pasado, se presenta cada vez más lejano; no resulta útil. Las modernas técnicas de comunicación y especialmente de almacenamiento de datos parecen que han desplazado a los ancianos -que eran, gracias a su conocimiento de lo ocurrido, los antiguos dirigentes- a los bancos de las plazas de los pueblos a ver pasar el tiempo, sin que el caudal de su experiencia, en definitiva de su memoria, sirva para algo; son considerados viejos, aburridos.

Estamos cometiendo un error del que nos arrepentiremos sin duda alguna. La propia historia se encarga de recordárnoslo: quienes no reparan en su pasado, quienes no lo tienen presente, estarán obligados a repetirlo, sobre todo sus miserias, sus errores, sus injusticias y, también, sus crímenes. Ay de nosotros si no tenemos memoria, pobre del pueblo que sólo tenga ante sí el futuro: acabará siendo dominado por los que aprendieron de sus equivocaciones, de quienes nunca olvidaron el viejo dicho romano de que "sabemos cuánto recordamos". Y no olvidemos que Roma enseñó a Europa Occidental las bases de lo que podríamos ser, si no fuéramos tan olvidadizos.

Puede que un profesional de la medicina nos hable de la existencia de distintas clases de memoria, pero a nosotros en las páginas e imá-

genes de este libro nos interesan preferentemente dos: la que se guarda en los soportes físicos de antiguas o modernas fotografías y lo que, con relación a la memoria humana y colectiva de un pueblo, aportan esas fotografías.

1.1. Algo más que recuerdos

Desde hace siglos, hemos podido reconstruir la vida de nuestros antepasados gracias a las pinturas y las esculturas de iglesias, palacios o museos y hemos ido aprendiendo como se vestían, morían, guerreaban o amaban (esto menos), las gentes de distintos pueblos y tierras desde la época de los bisontes hasta el primer tercio del siglo pasado.

Pero la aparición de la fotografía aportó un elemento sustancial: la popularidad del propio medio, su facilidad para ser comprendido por la gente más sencilla así como, igualmente, la capacidad para, por su propia sencillez, permitir que cualquiera tenga acceso a convertirse en autor y ser, uno mismo, quien contribuya a forjar la memoria, en definitiva la historia, de una familia, de un trabajo, de una comarca o de una región.

La fotografía, para los pueblos de la comarca del Valle del Tiétar, como para otras regiones o comunidades españolas, es la ocasión de mantener viva su historia. De que hijos y nietos aprendan que allí se encuentra, en las viejas o no tan viejas imágenes de sus archivos familiares, algo más que recuerdos más o menos entrañables, si no la posibilidad de ir manteniendo una forma de ser; en suma unas raíces.

Debemos acostumbrarnos a una política cultural, nacida no sólo en ministerios, sino en Ayuntamientos, colegios o asociaciones culturales, que consista en ir recogiendo, clasificando, exponiendo y, sobre todo, explicando, lo que se encuentra en ese mundo un poco mágico de las antiguas fotografías.

Los habitantes y también los visitantes de Arenas de San Pedro, Mombeltrán, Candeleda o La Adrada asumen, a partir de trabajos como el del presente libro, que es así como en el siglo veinte se va atesorando todo un archivo visual.

Pero ese archivo al que nos referimos, no sólo debe conformarse con ser un lugar de melancolía y recuerdos, lo importante es tener la habilidad para que esas imágenes nos ayuden a hacer más asequible nuestro presente y contribuyan a explicar, en la medida de lo posible, nuestro futuro, pues esa es la verdadera función de la Historia. Algo no mortecino y polvoriento, como ciertos intereses, que no dudamos en calificar de bástardos, pretenden hacer en la actualidad; donde torpemente, se nos quie-

re convertir en desmemoriados para, seguramente, hacernos más fácilmente manipulables.

Antes de que los entrañables daguerrotipos y las técnicas que los sucedieron iniciaran su andadura, la pintura y, en cierto modo, la escultura vinieron a ocupar el lugar del archivo visual. En buena parte de las catedrales, iglesias o museos de Castilla, se encuentra explicada la forma de vestirse, de hacer justicia y de rezar de nuestros antepasados. Pero ambos medios, el escultórico y principalmente el pictórico, han tenido en muchas ocasiones una tendencia a ennoblecer todo aquello que plasmaban. En pintura, un soldado será más bien un guerrero y, un auto de fe, más un espectáculo que una ejecución pública. Probablemente, salvo el genial Goya, ni los más destacados representantes del realismo pictórico hayan conseguido, transmitir el grado exacto de verismo que encierran las acciones, por cotidianas que estas puedan ser. El arte tradicional, e incluso el cine, tienden a ennoblecer aquello sobre lo que depositan su mirada.

Por contra, la fotografía, sin perjuicio de poseer una capacidad para potetizar, se caracteriza por su maestría para reflejar la verdad en su estado más puro. Como dijo el pensador francés Baudrillard, exagerando un poco seguramente, en fotografía lo que no es reportaje es pintura.

A partir de cuanto venimos diciendo, podemos afirmar que el pasado fotográfico es, desde hace poco más de ciento cincuenta años -que son los que tiene la fotografía de existencia-, el caudal de nuestra tradición en todos los órdenes. Pero a partir de ahí no nos quedemos sólo en la compilación. Los jóvenes, y los no tan jóvenes, tienen en sus manos la posibilidad de ir aportando su grano de arena a una realidad, que pudiendo estar en trance de desaparición, tenemos que guardar, para explicar y para comprender mejor dentro de unos años.

El trabajo de una artista como Cristina García Rodero, es buena muestra de lo que comentamos. Con su cámara al hombro viene elaborando, desde hace años, un amplio catálogo de imágenes, de fotografías, que serán imprescindibles, no sólo para el investigador, sino también para todo hombre con un mínimo de inquietudes, el cual a partir de ese puñado de fotografías, editadas en libros o mostradas en una exposición, es capaz de aprender a conocer mejor su tierra, a amarla y, con el paso del tiempo, a memorizar un tiempo y unos lugares, que junto a unas costumbres, probablemente hayan desaparecido en un futuro no muy lejano. Incluso, puede de que sea bueno que, en algunos casos, se produzca esa desaparición. Hemos de tener en cuenta que el pasado, lo tradicional, por el hecho de serlo, no siempre tiene que ser asumido sin crítica. Estaríamos cayendo, como veremos más adelante, en un sesgo que reivindica lo propio con carácter racista y altanero, prefiriendo la contemplación, irónicamente pa-

tética, de su propio ombligo, a la integración con sus iguales, los otros seres humanos, que por el hecho de serlo, son también sus compatriotas. Luego ampliaremos esto que decimos, para que se comprenda mejor.

Casi desde sus primeros tiempos, la fotografía dedicó una parte de sus esfuerzos a atesorar retratos, paisajes, ya campestres ya urbanos, en un esfuerzo, que denotaba bien a las claras, como buena parte de sus profesionales entendieron rápidamente la amplia capacidad que se nos presentaba para mostrar nuestro mundo desde una perspectiva y de una manera nunca posible hasta entonces. Hill y Adamson, con el pueblo de New Haven, sus pescadores y familias, fueron de los primeros que regalaron al mundo una colección que podemos calificar como de antropológica. Hoy día sabemos del marinero James Hilton, de su barca o de las calles de su pueblo, más de lo que nunca hubieran llegado a pensar sus habitantes. Años más tarde el triste y genial francés, Eugene Atget, nos legó un París extraño pero real, que estaba en trance de transformación, como andando el tiempo harían sus compatriotas Lartigue y Doisneau, quienes, con sus cámaras, detuvieron unos instantes de una ciudad y unas gentes, que fueron y ya no son como nos mostraban aquellas imágenes; gracias a ellas, no obstante, estamos en condiciones de conocerlos mejor y, por lo tanto, de entenderlos mejor.

Imaginar, soñar, es un privilegio del ser humano al que no debemos renunciar; poder contemplar a alguien o algo, a través de una fotografía, nos permitirá mayoritariamente, aunque no siempre, ser más comprensivos, más humanos con aquello que vemos.

Si antes mencionamos a Cristina García Rodero, como un ejemplo de lo que venimos diciendo, no podemos olvidar en España, entre los muchos que supieron dejar un testimonio en la línea de lo que comentamos, a Alfonso. Así, simplemente, un nombre de pila basta, para definir a alguien que con su larga colección de imágenes, ha dejado una memoria de Madrid, que corrobora cuanto venimos exponiendo. Un Madrid de antes de nuestra última guerra, se abre ante los ojos de las gentes de hoy para quien quiera hojear sus libros, catálogos o simplemente sus fotografías sueltas. La Cibeles tuvo un tiempo más solitario, sin ahogo de vehículos; la plaza de Las Ventas supo de tardes de gloria y tardes de muerte. En Madrid hubo un tiempo que se ve pobre, hambriento y frío, con ricos de pesados gabanes y mozalbete de ojos brillantes y rostros afilados por la escasez. Por la Castellana la gente paseaba su ocio dominical entre insinuante y cotilla, mientras en alguna esquina de la reciente Gran Vía, un "guindilla" junto a un cadáver rodeado de curiosos, espera la llegada del juez (una imagen que hubiera entusiasmado al austroamericano Weege, que hizo lo mismo en New York).

Todo eso: la indigencia y la alegría de una ciudad, que es un resumen de España entera, lo podemos constatar por la cámara de Alfonso. Acaso podríamos encontrar revisando los cientos de miles de imágenes que duermen el sueño del tiempo pasado en algún viejo cajón, en algún olvidado taquillón.

1.2. Sensibilidad con el pasado

El Valle del Tiétar, sus pueblos, son otro lugar donde sensibilizar a sus habitantes con su pasado y, lo diremos siempre, con su realidad. Esta zona de la actual Castilla-León, no debe de estimar que su austeridad tradicional y su silencio discreto le impidan sacar a flote su acervo y su realidad. Hay cientos de rostros de campesinos, de soldados, de novias, de abuelos, de niños, de cazadores, que forman parte de la historia de un lugar concreto, de un país, que no necesita estar a todas horas diciendo que lo es, por que desde hace siglos a contribuido a forjar la realidad de su comarca, de su meseta, de sus ríos y además, como tantos otros, de España.

Ahora bien, debemos evitar la tentación que la recuperación y forja de nuestra historia fotográfica, sea algo puramente exaltatorio. Hay que esquivar el soslayar nuestra realidad tal cual es o fue; también nuestros defectos forman parte de nuestras vivencias y es bueno que esas imágenes salgan a la luz, que tengamos el valor de decirles a los mas jóvenes lo que hicimos mal, sin querer o queriendo. Porque de ese modo podremos reclamar el derecho a reivindicar nuestros méritos, nuestras virtudes.

Hay casos en que la censura –contrariamente a lo que piensan algunos, que creen que la libertad debe de ser absoluta cuando lo que debe ser es inteligente y sabia–, puede tener alguna razón de ser; pocas veces ciertamente. Por ello debemos asumir que cuando nos miramos al espejo somos nosotros quienes estamos allí. Pues bien, la historia de un pueblo, de una comarca, vista a través de sus imágenes fotográficas, es el espejo en el que nos miramos. No pidamos como la madrastra del cuento de Blancanieves, que sólo nos diga lo hermosos que somos.

Hoy día en el Valle del Tiétar, a pesar de crisis y problemas, estamos seguros que las cosas no son como pudieran serlo en tiempos de ese cirujano visual de España y sus gentes que fue Francisco de Goya, pero sus aguafuertes, alguno de los cuales, como alguna de sus pinturas, se gestaron por esas tierras duras y hermosas, es buen modelo para lo que pretendemos decir. La fotografía también puede ser una denuncia y forma de echar fuera de nosotros algunos de nuestros fantasmas.

Pero aunque uno no pueda resistirse a su vocación de historiador, he-

mos venido indicando a lo largo de las líneas anteriores que otra de las cualidades de la fotografía no es sólo constituir un soporte sobre el que apoyar el pasado. También, desde nuestros días, desde nuestra propia actualidad, debemos volcar una mirada a nuestro entorno, para dejar constancia de lo que vemos. Lo que hoy es reportaje, testimonio de nuestros propios días, de la realidad que nos ha tocado vivir, el día de mañana será historia y documentación para futuros historiadores y cronistas en el porvenir.

En corroboración de lo que decimos viene un elemento que muchas veces pasa desapercibido: la tarjeta postal, la cual debido a la comercialización que la ha dominado y al carácter eminentemente familiar de su uso, no ha sido valorada en su justa medida y que, como decimos, reafirma la doble proyección de la fotografía. Lo que comienza siendo un recuerdo testimonial, de un monumento, de un paisaje, de un pueblo, termina por constituirse en una pieza que facilita su labor a los historiadores. Cuando la vida moderna está sometiendo a un profundo cambio los perfiles de tantos y tantos lugares, con unas transformaciones tan profundas que, de un año para otro, hacen irreconocibles los sitios en los que a lo mejor hemos vivido o pasado multitud de veranos, son las tarjetas postales las que nos ayudan a recordar como "fue aquello". Efectivamente cómo fue, pero cuando se hicieron imágenes, se obtuvieron las fotografías fue en la actualidad, en la contemporaneidad específica de un día, de un momento dado.

Esta es la idea que pretendemos se desprenda de un libro de fotografías de uno de los lugares más bellos y personales de la amplia comunidad que es Castilla-León; que sus jóvenes de hoy día y los no tan jóvenes pueden y deben continuar con el esfuerzo, por otro lado muy gratificante, de utilizar sus cámaras para recoger el presente de sus pueblos, costumbres y lugares favoritos en la certeza de que con un poco de ayuda, esas imágenes serán algo más que meros recuerdos familiares. Sus fotos pueden ser su aportación a la cultura de su tierra y la posibilidad de descubrir un artista.

1.3. Documento de una tierra y sus gentes

En una época como la actual, en la que las modificaciones regionales del mapa político español están desarrollando un nuevo perfil de nuestras diversas tierras, es bueno que pensemos un poco en un aspecto que hoy ha pasado desapercibido a muchos, cual es el hecho de que a diferencia del lenguaje, las artes plásticas y la fotografía, en cualquiera de sus vertientes, pueden ser un instrumento de unión más que de segregación.

Cuando en muchas partes se busca con afán lo que diferencia, lo que

separa por encima de lo que pueda ser motivo de comunidad; cuando se hace hincapié en el denominado, pero no suficientemente explicado, "hecho diferencial"; cuando los museos se abren para enseñar fundamentalmente "lo de aquí"; cuando se dan todo este cúmulo de circunstancias, sería bueno, es bueno, volcar nuestra mirada sobre el amplio repertorio de pinturas, esculturas y fotografías de España, sea cual sea su zona de origen. Seguramente veríamos que hay una comunidad de imágenes, una manera de contemplar la vida, en la que sin olvidar, si se quiere, una multitud de rasgos, costumbres y hasta, por que no, culturas que puede distinguirnos a unos de otros, nuestros artistas han sabido ver más lejos que algunos dirigentes -que resultarían folklóricos si no es por que, a veces, pueden parecer inquietantes, en su manipulación y exigencias para una cultura que en muchas ocasiones parece que se hace no a favor de lo propio, si no contra otros-. Al fin y a la postre, como ha señalado el escritor Antonio Muñoz Molina, si somos nacionalistas, es por que queremos diferenciarnos de quien estimamos no es igual que nosotros.

Cualquier reflexión en el terreno lingüístico o pictórico, por ejemplo, descubriría muchos más puntos de contacto de los que en un principio se pueden considerar o dar credibilidad. En este sentido, nuestra proyección de estudio se puede referir, y es perfectamente válida, a la fotografía.

Las fotografías de Koldo Chamorro, no están tan lejos de las de Tony Catany, y García Rodero pone el mismo cariño en las fiestas de Palma de Mallorca que en las de Andalucía o Navarra. Las imágenes que nos legó Agustí Centelles de la guerra civil son intercambiables, con las de cualquier ciudad o comunidad española de la guerra de 1936 (por qué no recordamos todo el material gráfico que tiene Antonio Mayoral de la época y que hemos podido contemplar en varias exposiciones).

Naturalmente que los paisajes cambian, que la piel de las gentes no está tan quemada por el sol al norte que al sur, que no se canta igual en un valle encerrado entre montañas verdes que en una playa que forja su propaganda turística en la semejanza de sus dunas con la de los desiertos africanos. Y es bueno que esto sea así y todos salimos ganando con nuestras diferencias, lo que pasa es que a pesar de todo lo dicho, mirando fotografías de antes o de ahora, como contemplando cuadros, esas diferencias parecen ser, no que desaparezcan sino que se relativizan.

No habría que descartar en un futuro el que las exposiciones, los museos, en especial los de soportes manejables como el de la fotografía, practicasen la sana virtud del intercambio, de andar los caminos de una geografía concreta con el fin de hacerla más próxima y más plural, que todos sepamos que existimos y que la historia no es ni como nos la contaron,

ni como están intentando contarla ahora. En el fondo seguro que todos hemos mejorado.

En línea con lo que estamos diciendo, pero volviendo a un terreno más específicamente fotográfico, la reciente publicación de un libro en el que se describen los comentarios del famoso médico D. Gregorio Maraño acompañando al rey Alfonso XIII, en su viaje por la comarca de Las Hurdes, ilustra mucho de lo reseñado hasta aquí. Al margen de las explicaciones de tipo exclusivamente médico y las de índole más cultural y antropológica, la publicación va acompañada por una importante colección de fotografías de Alfonso y Campua, que son un auténtico ventanal abierto sobre lo que fueron aquellas tierras y sus gentes en la época del viaje. Sin pretender entrometernos en el texto y lo que de él se desprende, las imágenes fotográficas son un complemento que, en más de una ocasión se convierten en protagonistas.

Cuando se nos describe el aspecto de pueblos, el estado de los habitantes, la situación a que los llevó el abandono y los avatares históricos, las fotografías de los dos profesionales madrileños nos muestran la realidad de la situación de la que se nos habla. Por ellas el texto dobla su valor, revaloriza sus opiniones y, antes y ahora, muchos entienden en toda su crudeza, la dureza de la vida en una zona de España hace no tantos años. Y por otro lado, el que esa misma comarca haya vuelto a ser fotografiada en la actualidad, nos habla, bien claramente, del cambio experimentado.

No se trata de utilizar a la fotografía como elemento para realizar una propaganda, lo que sería bastante torpe y mentecato. No. Se trata de ver, como gracias a ella, podemos nosotros, y los descendientes de aquellas gentes, valorar un cambio, no tanto económico como humano y social y, al mismo tiempo, servir de recuerdo, de historia. Lo que se quiere no es enterrar el pasado sino conocerlo. De esta manera, quizás podamos cambiar algo en el presente.

Una buena parte de la labor a desarrollar, encuentra en la prensa uno de sus puntos de apoyo. Durante años, desde que en el siglo pasado se incorporó a los periódicos la fotografía, en ellos ha ido quedando un bagaje de imágenes en las que el investigador encuentra un rico veneno donde contemplar la evolución del universo de una geografía concreta y como ha ido cambiando tanto la técnica, como lo que esas imágenes nos transmiten.

El problema que plantea la prensa es que se ha de tener un cuidado exquisito, en ocasiones, con la manipulación y diríamos más, con la interpretación que muchas veces se pretende obtenga el lector del texto escrito y de las fotografías, que acompañan dicho texto. Sin pretender caer

en una interpretación que pudiéramos llamar complotista de la información, muchas veces la misma noticia puede ser presentada de forma diferente por dos o más medios de comunicación, ya que como se viene admitiendo por parte de periodistas prestigiosos, la información, escrita o gráfica, tiende cada vez más a ser una opinión, una forma de "orientar" las consecuencias que pueda sacar el lector de lo que lee o contempla.

Hace ya bastantes años la escritora y fotógrafa Gisele Freund, observó perpleja que una serie de fotografías obtenidas por ella en la bolsa de París, en la que un empleado de la misma aparecía en una actitud agitada, de aparente tensión ante la evolución de las cotizaciones, fue presentada por periódicos diferentes de forma contrapuesta. Para unos las fotos indicaban claramente la situación de euforia que vivía la bolsa; para otros, por el contrario, venía a indicar también, con toda claridad, que la bolsa de París se desplomaba. Esta historia verídica, se ha convertido hoy en día en todo un clásico de como la información gráfica puede ser manejada tanto por ignorancia como por circunstancias más turbias. De ello debemos ser conscientes a la hora de construir o repasar la historia fotográfica de una región, un pueblo, una nación.

Aún teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, debemos señalar igualmente, como a pesar de todo y de los riesgos éticos que puedan correrse, la fotografía, desde su cotidianidad, cada vez va ganando un peso social y expresivo más importante. En este sentido hay que señalar como desde hace ya algún tiempo, algunos periódicos han comenzado a utilizar las fotos de sus portadas, no sólo como mera ilustración sino como una manera de editorializar, de mostrar el pulso crítico de una noticia y sus consecuencias más representativas y populares.

Es significativo que esto esté sucediendo y es algo que podemos ver con asomarnos al panorama de cualquier quiosco medianamente bien surtido. Tradicionalmente, las páginas de opinión, los editoriales, han constituido la raíz fundamental de cualquier periódico o revista que se precie de ocupar un lugar en el mundo de la información y tradicionalmente, también por esas columnas, por esas páginas, desfilaban las plumas y escritores más prestigiosos del medio de comunicación correspondiente.

Sin embargo, como comentamos, poco a poco la imagen fotográfica, logra abrirse paso, dejar el terreno de la complementariedad y del sensationalismo para ocupar un lugar en pie de igualdad con las otras formas de expresión intelectual de un periódico o una revista. De este modo el talento del fotógrafo se constituye, en la actualidad, no sólo en mera información sino, también, en una manera de opinar, de crear conciencia entre los lectores, al margen, como dijimos, que ello pueda o no ser éticamente correcto. Pero eso es otra historia.

Lo que importa es que hoy en día no basta con ser un buen lector, hay también que ser un buen observador, a la hora de tomar el pulso a nuestra comunidad o a nuestro país a través de la lectura de un medio de comunicación; saber leer no es ya, a estas alturas de finales del siglo XX, suficiente para estar informado de lo que ocurre y forjarnos una manera de pensar.

Consecuencia de lo anterior es que hoy es imprescindible poseer una formación, un conocimiento del lenguaje de la imagen que nos ponga en condiciones de interpretar correctamente los miles y miles de imágenes que tenemos que asimilar a veces en un sólo día; la mayoría de las veces de forma casi automática por no decir inconsciente.

La información a través de la imagen nos exige poseer, al menos, unos mínimos conocimientos para saber que un primer plano, un picado, un contrapicado, un plano general, no quieren expresar lo mismo y, sobre todo, no pretenden que saquemos las mismas conclusiones de aquello que nos muestran. Que una pequeña manifestación, puede ser presentada como algo multitudinario, según nos situemos para enfocar un grupo. Una lente de acercamiento, un teleobjetivo, un gran angular, pueden cambiarnos totalmente la expresividad del dirigente político, de una actriz de cine, de un cantante de moda y, a partir de ahí, producir reacciones diferentes en nuestra manera de ver o considerar a esa figura. ¿Hasta el punto de cambiar el sentido de un voto, de una admiración personal o artística? Pues en muchos casos, y en muchas gentes, podemos responder sin ninguna duda que sí.

Para confirmar todo lo que decimos viene a cuento indicar como las figuras populares cada vez cuidan más su imagen, en el sentido estético y en todo aquello que emane de su forma de vestir, peinarse, adornarse: colores adecuados, manera de mirar y eso tan significativo que es ofrecer "el lado bueno" al fotógrafo. Al final, aunque pueda parecer irrespetuoso, el objetivo de la cámara, por ser los ojos de todos nosotros, es un poco los ojos de Dios.

Por último, quisiéramos concluir estas páginas con una idea que parafraseamos de uno de los más importantes poetas vascos de nuestro siglo, Gabriel Celaya; y es que si él dijo que la poesía era un arma cargada de futuro, muy bien podemos también admitir que la fotografía es un arma, artística e informativa, con un gran futuro a partir de una realidad, de un presente que a fuerza de ser habitual, de constituir una parte de nuestra vida profesional y familiar, no es tenido en cuenta en toda su dimensión.

Un texto de las características del presente libro, no tiene porque caer en melodramatismos. Al fin y al cabo no estamos hablando de ficción, sino haciendo una reflexión sobre las características, las posibilidades de la

fotografía a partir de las imágenes de una villa del Valle del Tiétar. Pero nos gustaría acabar este discurso comentando un aspecto que hemos esbozado más arriba.

La imagen, en su sentido moderno, a través de su inmensa popularidad, posee una capacidad de acercamiento, que rebasa con mucho la que a lo largo de siglos, han poseído las imágenes pictóricas y escultóricas o las ilustraciones de libros, serigrafías; en suma, todos los soportes distintos de los modernos medios de producción audiovisual, de la fotografía al cine, de la televisión a los videojuegos. Por ello estimamos que sería bueno, dentro de esa formación que requiere el hombre moderno para estar integrado dentro del mundo que le ha tocado en suerte, no mirar las imágenes desde un lado exclusivamente técnico y artístico. También tenemos la obligación, creemos moral, de que la fotografía sirva para que nos demos cuenta de como somos.

Los paisajes pueden ser diferentes, las formas de vestirse también (estas cada vez menos) y, en definitiva, poseer unos y otros rasgos diferenciadores claros y visibles. Como ha dicho alguien no hace mucho, no hay más que poner juntos a un zulú y a un sueco para contemplar sus diferencias; suponemos naturalmente que se referiría, exclusivamente, a la piel. Las fotografías del peruano Chambí, el mexicano Alvarez Bravo o el italiano Barbieri, son muestra palpable de esas diferenciaciones, pero por encima de ello estaría el hecho de que sus actitudes, sus conceptos, su sentido de la vida, en el fondo estaría mostrándonos que hay más en común en el hombre que de diferencia: el amor, la muerte, la alegría, la lluvia o la sequía, son situaciones que poseen una similitud más profunda de lo que pudiera parecer a primera vista. La sonrisa de una niña o las lágrimas de un hombre, por encima de su piel y de su situación geográfica, son mucho más iguales y de superior importancia al hecho de que hablen lenguas distintas, tengan cada uno sus bailes específicos y su suelo sea húmedo o seco.

Al final todo se reduce a que es más importante ser conscientes de nuestra humanidad, que pelear por unas señas de identidad exageradas, que sin ser despreciables, ni mucho menos, no son lo fundamental. Lo fundamental es que todos vamos en el mismo barco, que es nuestro planeta.

Por eso, es por lo que nos gustaría traer a estas páginas el nombre de un fotógrafo norteamericano, como el famoso Steichen, y rememorar en su figura la exposición que paseó por el mundo hace ya un puñado de años, titulada "La familia del hombre", en la que fotógrafos de todo el planeta presentaron imágenes del Japón a Iberoamérica, de Rusia a Alaska, en donde, desde el nacimiento hasta la muerte, veíamos un conjunto de imágenes, que con rasgos asiáticos o europeos y climas encontrados, ve-

nían a presentarnos, de modo gráfico, que la pena, la alegría o el miedo unen a los hombres y no los separan. En definitiva un tiro en la nuca es lo mismo en Irlanda, que en Los Angeles; un beso es igual delante del Ayuntamiento de París, que en un naranjal de Valencia.

Que las fotos de los pueblos y gentes del Valle del Tiétar, sirvan para que quienes han nacido en él se reconozcan en ellas. Que también sirvan para que los que no hemos nacido allí, nos reconozcamos del mismo modo, aunque nuestro acento o nuestras costumbres no sean exactamente las mismas.

2. HISTORIA E IMAGENES

Cada día que pasa se recurre con más frecuencia al baúl de los recuerdos con el fin de poder revisar aquellos textos y manuscritos que orientan el estudio de períodos remotos, crónicas periodísticas que hablan de un pasado más cercano y, hoy más que nunca, fotografías que nos hacen recordar momentos vividos intensamente.

Cuando acudimos a ese 'viejo álbum' –como señaló Alfonso Soto Barberas– nos acercamos a "un cúmulo de recuerdos, casi siempre gratos y felices, que están aquí reflejados, no sólo para evocar un tiempo pasado, sino también para darnos la medida, en cierto modo, de nuestra trayectoria vital. Son retazos de una vida, historias verdaderas, en las que no hay concesiones ficticias, ni nada que no sea un fiel reflejo de la verdad. Esta es, creo yo, una de las grandes virtudes de la fotografía, situarnos en un momento determinado de nuestra vida y darnos, con fidelidad histórica, lo que había, lo que era y no era, en el escenario de turno" ("El Diario de Ávila", 28-6-88).

Resulta evidente que la celebración del Sexto Centenario de la concesión de las cartas de villazgo, por el rey Enrique III, a Arenas de San Pedro, no fue recogida por los fotógrafos de la época, dado que por aquel entonces apenas se podían servir de los escribanos y amanuenses para recoger por escrito todo aquella información generada en palacio.

Sin embargo, esta efemérides permite que, desde los ámbitos más diversos del estudio y la investigación actual, se intenten aportar algunos de los rasgos que caracterizaron la personalidad de cada una de estas villas a lo largo del tiempo. Y si desde la órbita de la investigación histórica se ofrecen, con cierta continuidad, los textos que han dado consistencia al pasado de cada una de las villas, desde otros ámbitos, como son el estudio etnográfico y antropológico, se están abriendo nuevas puertas para

el conocimiento de la riqueza cultural –en el sentido más amplio de la palabra– de esta tierra.

Ningún pueblo, villa o ciudad necesita en principio revisar su pasado, salvo que sus vecinos sientan un especial interés por ello. Y esto parece que se está produciendo con más insistencia en el momento actual, en el que las imágenes vienen a dar nueva luz sobre la vida reciente de estos lugares y a confirmar algunos de los rasgos que se perfilan en los textos históricos más recientes.

Por todo ello creemos oportuno que, y manteniéndonos en la línea de la más pura divulgación, aportemos este texto sobre el universo fotográfico del Valle del Tiétar, con el ánimo exclusivo de invitar a sus vecinos a reencontrarse con todo lo que es la historia de su villa. Porque ¿qué significa ver cada una de las fotografías que aquí se recogen? En principio podemos decir que nos traen un aire de añoranzas contenidas. Creemos, sin embargo, que estas imágenes planas nos llevan a comprobar la evolución urbanística de nuestro entorno, las fiestas y costumbres de nuestros lugares, personajes cotidianos y familiares que siguen entre nosotros gracias a una imagen tierna o simpática.

Qué pueden reportar, de no ser así, imágenes de grupos de niños, adultos, familiares, pasajes festivos... La 'fidelidad' en la representación de estos escenarios y sus actores es de agradecer en estos casos, porque reportan una original clase de Historia popular para jóvenes y menos jóvenes. Además, entre la anécdota y la curiosidad, el tiempo con gran prudencia ha dejado su huella imborrable para sorpresa de todos.

La autoría de todas y cada una de estas fotografías permanece, en su gran mayoría, en el silencio. Lejos de que las imágenes captadas a lo largo de todo un siglo resulten fiel reflejo de modas, estilos e inquietudes más o menos vanguardistas, se evidencia un tratamiento 'ad hoc' que ciertos fotógrafos o aficionados locales aplicaban mecánicamente, toda vez que conocedores, por algunas referencias -en buena medida por lo marcado por algunos fotógrafos ambulantes- de lo que 'normalmente' se hacía en otras ciudades, se aprovechaban de un determinado estilo (no olvidemos que José Ortiz-Echagüe visitó la provincia en los años diez, al igual que el fotógrafo extranjero Otto Wunderlich paseó por la zona de Gredos en la misma época).

Para nada influyen en estos profesionales las líneas generadas por ciertas corrientes pictóricas (impresionismo, pictorialismo...), ni tampoco la mejora de los estudios y sistemas de iluminación. Ellos buscaban ofrecer a su cliente o amigo un fiel retrato de la realidad. Cuando se hacía un viaje a la ciudad -capital de provincia, generalmente- se aprovechaba la ocasión para hacerse una foto. Ese era el recuerdo del soldado haciendo la

mili o la visita a la barraca de feria. Si la dependencia del espacio habitual era forzosa, el fotógrafo de villa hacía frente a los caprichos de la gente, asumiendo en solitario el trabajo global de procesado de una imagen.

Se aprecia, igualmente, que en muchos lugares de la provincia, también se democratiza la fotografía, pues son algunos vecinos los que van adquiriendo una cámara fácil de manejar. No obstante, junto a este aficionado recién llegado, el fotógrafo de siempre, el retratista que se movía por las tierras del Valle del Tiétar, superadas unas décadas de este siglo va a dejarnos en los baúles familiares "imágenes de aquellas gentes sencillas endomingadas, que posaban sorprendidas y desamparadas ante la mirada eterna de las cámaras. Una buena parte de los mejores retratos de la época, de los más commovedores, sorprendentes y dignos de perpetuación y de memoria, fueron obra de aquellos modestos artistas populares que, de un modo profesional o compartiendo este trabajo con otros menesteres y oficios, supieron plasmar la imagen de las gentes en aquellos años memorables" (López Mondéjar. 1992. 48).

En cualquier caso, y más allá de otros comentario que intenten subrayar la intencionalidad de tal o cual fotógrafo y la calidad o sencillez de esta o aquella imagen, nada mejor que ver las fotografías que se han reunido, para entender la dimensión social que por sí solas pueden tener.

3. ARENAS DE SAN PEDRO

3.1. Breve apunte geográfico y social

La visita a esta villa hace recordar, al igual que con las otras recogidas en esta efemérides, un tiempo pasado repleto de agitadas turbulencias sociales y políticas, conquistas y reconquistas, en las que se veían implicados de una manera especial las gentes humildes, los pobladores de los campos abulenses.

No nos vamos a introducir en la incertidumbre de un tiempo que, en su historia, ya ha sido abordado recientemente, con gran rigor y seriedad, por Eduardo Tejero Robledo, gracias a cuyos textos cada vez entendemos mejor el pasado de Arenas y de su entorno más inmediato (Tejero Robledo, 1993. 13-18). Creemos que debemos centrarnos en los aspectos que, de manera visual, se reflejan en las fotografías que algunos vecinos han facilitado para este trabajo.

Sin embargo, y antes de detenernos en los pormenores de estas referencias, quizás sea oportuno reunir algunos apuntes sociales sobre la vida más reciente de la villa, para entender mejor lo que unas instantáneas

puedan captar y decir a las generaciones que la contempla, sin olvidarnos de recordar a todos los arenenses que tienen que revisar las aportaciones que Luis Buitrago, Abelardo Rivera, Nicomedes Martín Mateo, Mario Rosso de Luna, León Río Alvarez, Luciano Jaraíz, como no el "Almanaque" de don Marcelo Gómez Matías, y otros textos que aquí reflejamos.

Una manera de ver la evolución de Arenas, es acudir a algunas de las descripciones consideradas clásicas en el contexto histórico. De interés especial puede ser la ofrecida por Sebastián Miñano en 1826, en cuyo diccionario se lee:

"Arenas, villa de la provincia de Toledo, partido de Talavera de la Reina, obispado de Avila. corregidor; 478 vecinos; 2.069 habitantes, un párroco, dos conventos; un hospital deteriorado; un palacio, que mandó construir el serenísimo infante don Luis; un pósito, casa de Correos... Situado en un barranco, muy profundo, rodeado de altísimos cerros; es muy pintoresco por su verdor continuo de árboles frutales y silvestres, muchas fuentes dentro y fuera del pueblo y abunda piedra caliza... Hay una fábrica de cobre, tres martinetes, tres lagares, un molino de aceite, cuatro harineros y una tahona; también hay en el término cinco hornos de cal..." (Mesón Salvador, 1989. 45).

Por su parte, Pascual Madoz, que en su muy conocido Diccionario señala:

"V, con ayunt. de la prov., adm. de rent. y dióc. de Avila, part. jud. de su nombre, aud. terr. de Madrid, c.g. de Castilla la Vieja: sit. en una hondonada rodeada de muy altas colinas á la izq. del r. Arenal, y en posición amena y pintoresca; se halla ventilada de los opuestos vientos del E. y O. que mantienen un clima saludable, padeciéndose tan solo algunas tercianas, reumas y afecciones de pecho curables las mas.

Componen esta v. unas 600 casas de 24 á 33 pies de altura, con buena distribución interior, que forman calles bien empedradas y regularmente alineadas, 5 plazuelas y 2 plazas; la mayor de esta sit. en el centro del pueblo, tiene portales y empedrado; la otra carece de estos adornos y sirven las 2 para la reunión y venta de efectos en las ferias y mercados: en cada una de estas plazas hay una hermosa fuente de piedra labrada con 4 caños y varios caprichos; otras 2 en alguna de las plazuelas y además las hay particulares en casi todas las casas para los usos domésticos; esta abundancia de aguas se hace mas apreciable por cuanto atraviesa la pobl. un arroyuelo que recoge todas las sobrantes con gran beneficio de los vec. y uti-

lidad de la policía urbana, presentando siempre calles limpias, sin malos olores, y perfectamente dispuestas para la salubridad... Hay casa de ayunt. de hermosa y moderna construcción; pósito, un hospital con 12 camas en buen estado; 5 posadas públicas y 2 escuelas de primera educación perfectamente montadas: la de niños está servida por 1 maestro aprobado, con 300 ducados de sueldo, y asisten mas de 100 alumnos; 1 maestra aprobada también dirige la de niñas con 1,500 rs. de dotación, y la retribución proporcional de las discípulas según las clases; 1 igl. parr. sit. en la plaza principal: es un sólido edificio, todo de piedra y muy ant.; en su torre se halla el reloj de la v.; está dedicada á la Asuncion de Ntra. Sra., y es de notar sobre todo, la urna en que se halla el cuerpo de San Pedro de Alcántara, trasladado áesta igl. desde su conv. estramuros, donde se hallaba; es de mármoles y bronce, con 2 angelitos de las mismas materias, colocados sobre ella en actitud como de exijir silencio; y se halla bien provista de riquezas artistas, ornamentos y alhajas; está servida por un cura párroco, 4 beneficiados y 6 capellanes, que componen el cabildo ecl....

Fábricas de efectos de cobre, sit. á la marg. der. del r., cuyas aguas van contenidas en buenos diques ó murallones de piedra, para proporcionar el movimiento de las máquinas; con 3 martinetes, hornos y demás dependencias necesarias áeste género de ind.: esta fáb. pertenece á vec. de aquella v.; es una obra magnífica, está en buen estado y seria de desear se le diese mas importancia de la que disfruta: hay además 5 molinos harineros y de pimiento, 4 de aceite, muchos lagares de vino, 1 fáb. de sombreros ordinarios, otra de alfarería, muchos telares de lienzo sostenidos con el lino que se recolecta en el pais, 6 hornos de pan, 6 de cal y yeso y 3 de ladrillo y teja.

La población es de 482 vec. y 1,548 alm." (Madoz: op. cit.).

Por último, José Serrano Cabo en su Historia y Geografía dice, entre otras cosas que "Arenas de San Pedro es partido judicial de entrada, en la provincia y obispado de Avila, audiencia territorial de Madrid, Capitanía General de Castilla la Vieja. Le componen 16 villas, 3 aldeas y 2 lugares, que forman 19 Ayuntamientos". Siguiendo la línea del anterior, describe las características, históricas, geográficas, económicas y sociales de la villa, destacando que "la población está constituida por 1.160 casas de regular construcción y altura... 834 vecinos y 3.596 almas. Tiene un presupuesto de 199.000 pesetas que cubren con los impuestos de propios, pastos vecinales y demás arbitrios" (Serrano Cabo, 1925. 116 ss).

Y para más datos, los del último censo, en el que se reconoce los 6.570 habitantes, de los que 3.291 son hombres y 3.279 mujeres. Esta población está distribuida en las siguientes entidades: Arenas de San Pedro, Ramacastañas, La Parra y Hontanares. El presupuesto municipal supera los 300 millones de pesetas. El ayuntamiento tiene una plantilla de 82 personas. En el municipio hay unos 600 alumnos en Preescolar y EGB, 628 en BUP y 214 en FP. El aspecto sanitario está atendido por diez personas. Para la tercera edad hay dos residencias y un hogar. En establecimientos hoteleros se dispone de 172 camas ("El Diario de Ávila", 14-10-93).

Si estos datos ofrecen una descripción física de la villa, no resulta menos curioso recordar el orgullo que sienten sus vecinos que vivir en el lugar. Para ello basta con recordar algunos de los "dictados tópicos" que recoge Eduardo Tejero Robledo (1988) en su trabajo. Se dice, por ejemplo:

Soy de Arenas, que es mi pueblo,
y San Pedro, mi patrón.
Viva la gente de Arenas,
que de Arenitas soy yo.
Vale más uno de Arenas
con la chaqueta torcida
que cuarenta forasteros
con ella muy bien ceñidita.
Soy de Arenas, soy de Arenas;
lo digo con mucho orgullo
porque mi pueblo, señores,
es la sal de todo el mundo.

Del "Almanaque" de 1945 elige el siguiente texto:

A la fuente de la Nava
las mozas van a por agua,
y según sean los mozos
se la dan dulce o amarga.
Adiós, calle de Mesones,
cuánto te tendrá rondado,
y lo que te rondaré, sí, sí,
antes de que sea soldado.

También C.J. Cela (*Judíos, moros y cristianos*) cuando habla de "Gredos, espalda de Castilla" comenta que "Arenas es villa con pulos de ciudad. En Arenas, los veraneantes se sientan en los cafés a tomar cerveza y coca-cola... En Arenas, las señoritas de la colonia toman baños de sol y enseñan las piernas y los hombros; antes, los mozos les tiraban piedras y les llamaban tísicas y otras cosas peores; ahora, ya no: ahora miran y procuran venderles helados y gaseosas y fotografías de rincones o de trajes típicos".

Si estas líneas, como otras muchas que se pueden destacar, dejan pasar algunos rasgos de la evolución del espacio urbano y de los vecinos de Arenas de San Pedro, las fotografías nos facilitarán un poco más ese acercamiento a los rincones de la villa y, sobre todo, a todos esos vecinos que a lo largo de estas últimas décadas han paseado su vida por sus calles.

3.2. Las imágenes

De las imágenes que se han facilitado para este trabajo, se puede apreciar, en primera instancia, que la villa ha contado con una surtida nómina de fotógrafos que permitieron no sólo disponer de imágenes de Arenas sino, también, facilitaron que la calles y rincones más comunes del lugar pudieran ser vistas en la capital madrileña.

En los primeros años de siglo contamos con fotografías de G. Lozano y Serrano -éste fotografiando su pueblo a lo largo de varias décadas-. Precisamente, López Mondéjar nos recuerda que en 1888 nace, en Arenas de San Pedro, Juan José Serrano Gómez.

"En los primeros años del siglo se inició como fotógrafo, trabajando de aprendiz en los estudios de Alfonso Sánchez García. Hacia 1915 estableció un estudio propio en Sevilla, donde comenzó a trabajar pronto como retratista y reportero de diversos diarios y revistas. Corresponsal gráfico de "Prensa Española", a lo largo de más de cincuenta años de trabajo, Serrano llegó a documentar exhaustivamente la vida social sevillana de su época. Algunos de sus reportajes, como los de los sucesos históricos de Casas Viejas (1933) tuvieron una gran repercusión.

Serrano fue también un destacado fotógrafo taurino y llegó a colaborar asiduamente en revistas especializadas como "La Lidia" y "Sol y Sombra". Durante la guerra civil su actividad fue muy intensa, siguiendo los movimientos militares de

las columnas de Queipo en su avance hacia Madrid. Su trabajo fue continuado por sus hijos hasta el año 1988, en que el Ayuntamiento de Sevilla adquirió lo que ha quedado de su copioso archivo de negativos.

Murió en Sevilla en 1960" (López Mondéjar. 1992. 231).

La casa madrileña Yllera, realiza una colección de postales que pueden situarse en torno a los años veinte, al igual que las tarjetas de la "Colección G. Lozano" de Arenas, fechas en que se convierten en una de las modalidades más usuales. Posteriormente, y sin ser los únicos, tanto el fotógrafo Reneses como Severiano González (de Pedro Bernardo) y Pajuelo irán impresionando nuevas fotografías de la vida cotidiana de Arenas.

La detallada descripción que ofrecen cada una de las imágenes conseguidas de la villa, permiten contemplar la identidad que va adquiriendo con el paso de los años, y que referencias nos puede dar de cómo han vivido las generaciones pasadas. Esta es una de las grandes que encierra la imagen fija, que acredita el latir de una pequeña comunidad en su historia social.

4. PUNTO Y APARTE

Este trabajo no puede significar un punto y final en el recorrido gráfico por esta villa. Sería aconsejable que esta muestra de imágenes abriera la posibilidad de recuperar todo ese patrimonio que se guarda con cariño en las casas vecinales. Es bueno dar a conocer aquellos documentos que, por sí solos, nos ofrecen nuevas luces sobre la historia más reciente de cada lugar.

Animamos, una vez más, a las instituciones abulenses para que se decidan a recuperar este patrimonio de gran valor para el estudio y análisis de las circunstancias que rodearon la vida de cada pueblo abulense. Con toda esta riqueza gráfica podemos componer el mejor fresco visual de la provincia.

5. BIBLIOGRAFIA

Somos conscientes que la aportación bibliográfica que va surgiendo al amparo de los trabajos de los historiadores abulenses, es cada vez más rica y abundante. Para esta ocasión, y reconociendo los méritos de todas las fuentes, entendemos que por las limitaciones temporales de

este trabajo, algunas no tenían sentido para el mismo, dada la época de estudio.

Por ello, aquí sólo recogemos aquellas fuentes que por su carácter social y de divulgación, pueden estar más al alcance de los vecinos, dado que muchos de ellos, seguramente, ya las han consultado.

CASTAÑAR, FULGENCIO: *"Apuntes para el estudio de la literatura en el Valle del Tiétar abulense"*. Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excmo. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 18 (julio-diciembre 1992).

CELA, CAMILO JOSÉ: *Judíos, Moros y Cristianos*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

CELA, CAMILO JOSÉ: *Avila*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *El reportaje gráfico abulense. José y Antonio Mayoral*. Avila. Institución Gran Duque de Alba. 1987.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *Cebreros. Imágenes para el recuerdo*. Avila. Excmo. Ayuntamiento de Cebreros/Institución Gran Duque de Alba. 1993.

HERNÁNDEZ, FAUSTINO: *"Breve recorrido por los rincones del Valle del Tiétar"*. "El Diario de Avila". 14-10-93.

JIMÉNEZ JUÁREZ, ENRIQUE: *"Celebración del Sexto Centenario de Villazo"*. "El Diario de Avila". 8 y 9-9-93.

LÓPEZ MONDÉJAR, PUBLIO: *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y Sociedad en España, 1900-1939*. Barcelona. Lundwerg Editores. 1992.

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. 1845. (edic. 1849).

MESÓN SALVADOR, TELESFORO: *Arenas de San Pedro. Tierra de contrastes*. Arenas de San Pedro. Gráficas Olimpia. 1989.

MONFORTE, JESÚS: *"Buceando en el siglo XX"*. "El Diario de Avila". 11-9-93.

SERRANO CABO, JOSÉ: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro y de las villas y pueblos de su partido*. Avila. Tipografía y Encuadernación de Senén Martín. 1925.

SOTO BARDERAS, ALFONSO: *"El viejo álbum"*. "El Diario de Avila". 28-6-88.

TEJERO ROBLEDO, EDUARDO: *"Dictados tópicos abulenses"*. Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excmo. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 10 (julio-diciembre 1988).

TEJERO ROBLEDO, EDUARDO: "Arenas de San Pedro: una villa en la Ferrerías de Avila". "El Diario de Avila". 14-10-93.

AVILA SEMANAL:

Suplemento especial: "Arenas de San Pedro". 64. 14/21-10-93.

EL DIARIO DE ÁVILA:

Número especial: "600 años de villazgo". 14-10-93.

Número especial: "Arenas. Fiestas patronales. Bienvenidos al paraíso". 17-10-93.

PERSONAS E INSTITUCIONES QUE COLABORARON CON FOTOGRAFIAS PARA ESTA OBRA

Arenas de San Pedro

Archivo San Pedro

Ayuntamiento

Convento de San Pedro

Pedro Farraces

Viuda Gerardo Burgos

“Josefina”

Juan Antonio Rivas Fraile

Pilar Serrano



ALBUM
DE ARENAS DE SAN PEDRO

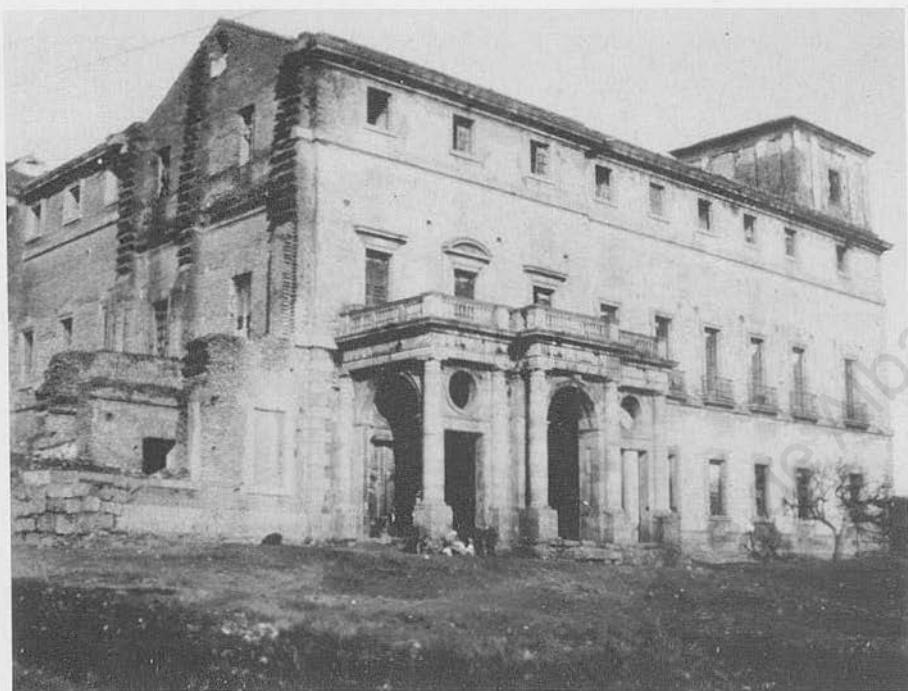
Institución Gran Museo del Maule



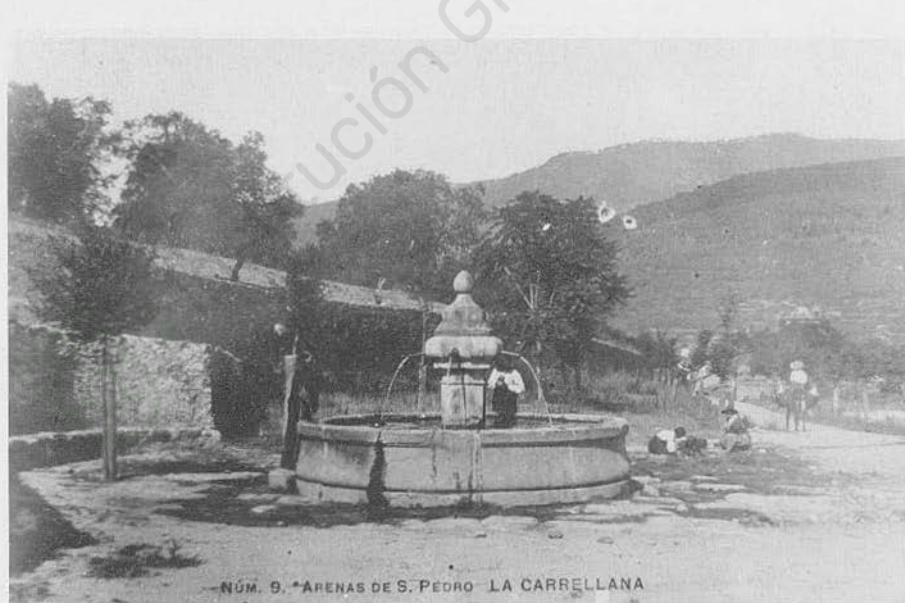
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. En torno a 1900



Año 1900



Palacio del Infante D. Luis de Borbón. Años 10



NUM. 9. * ARENAS DE S. PEDRO - LA CARRELLANA

Años 10

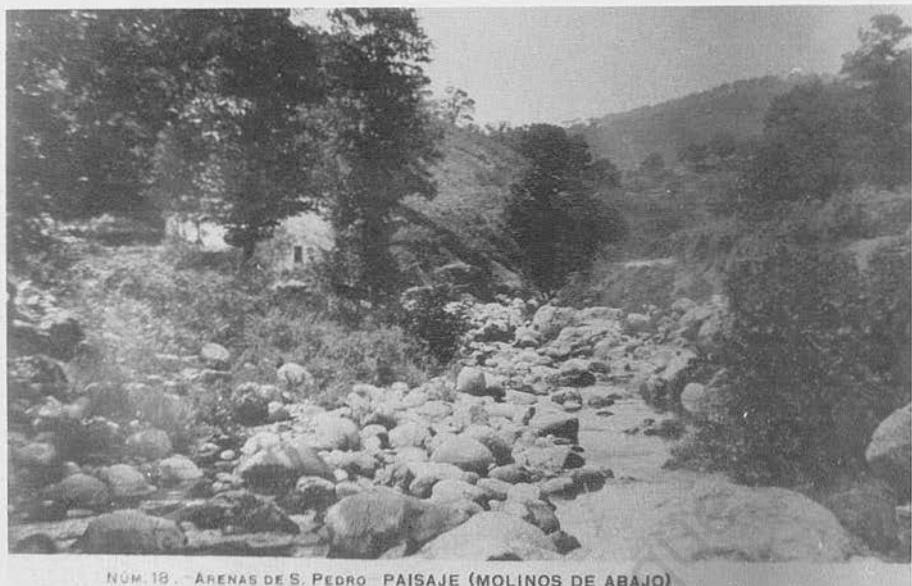


NÚM. 13. ARENAS DE S. PEDRO PUENTE PELAYO

Años 10



Años 10



NUM. 18. ARENAS DE S. PEDRO PAISAJE (MOLINOS DE ABAJO)

Años 10



NUM. 19. ARENAS DE S. PEDRO PAISAJE (CAMINO DE GUISANDO)

Años 10

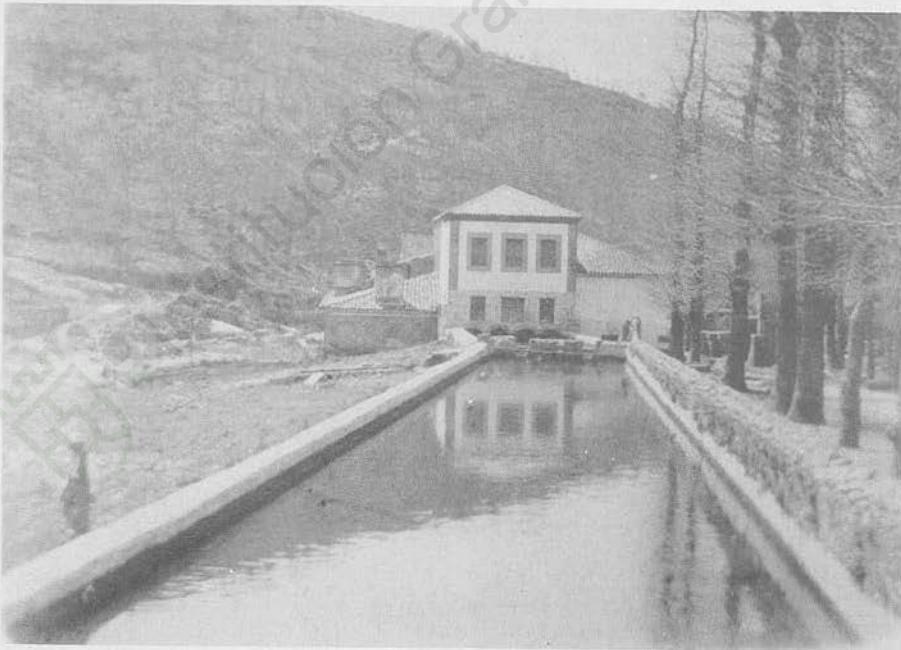
NUM. 20. APERUAS DE S. PEDRO. PAISAJE (PRESA DE LA LUZ)



Años 10



Colegio Divina Pastora. Año 1915



Antiguo Martinete Años 1910 - 15



Años 1910 - 15



NÚM. 10. AHENAS DE S. PEDRO FUENTE DE LA NAVA

Años 1910 - 20

9. Arenas de San Pedro. Plaza de

las Monjas
Fot. Yllera.-Madrid.



Año 1918



Años 1920 - 25



NÚM B. ARENAS DE S. PEDRO PLAZUELA DE LAS MONJAS AGUSTINAS

Años 1920 - 25



Plaza de las Monjas. Años 1920 - 25

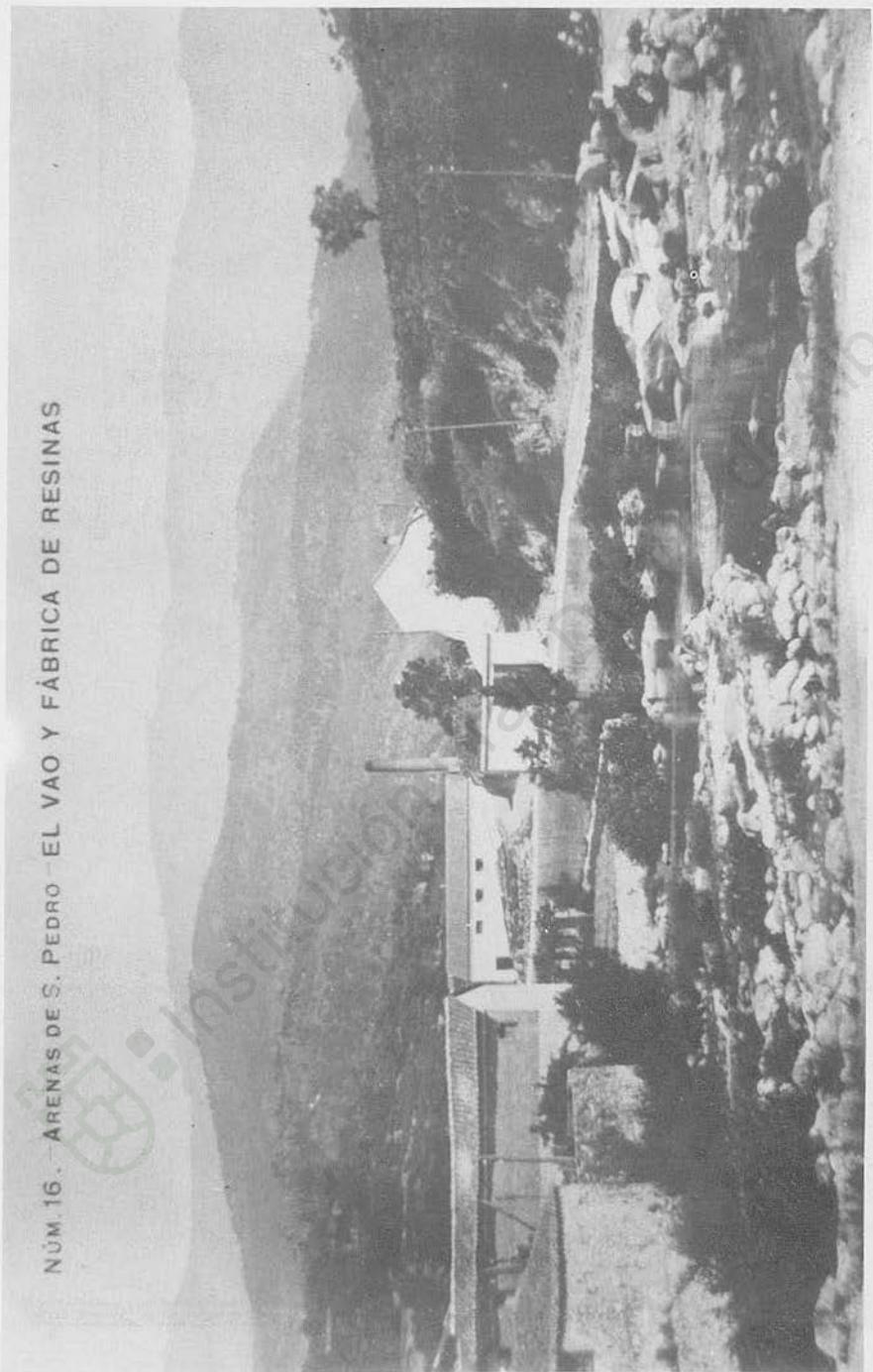


Calle don Alvaro de Luna. Años 1920 - 25

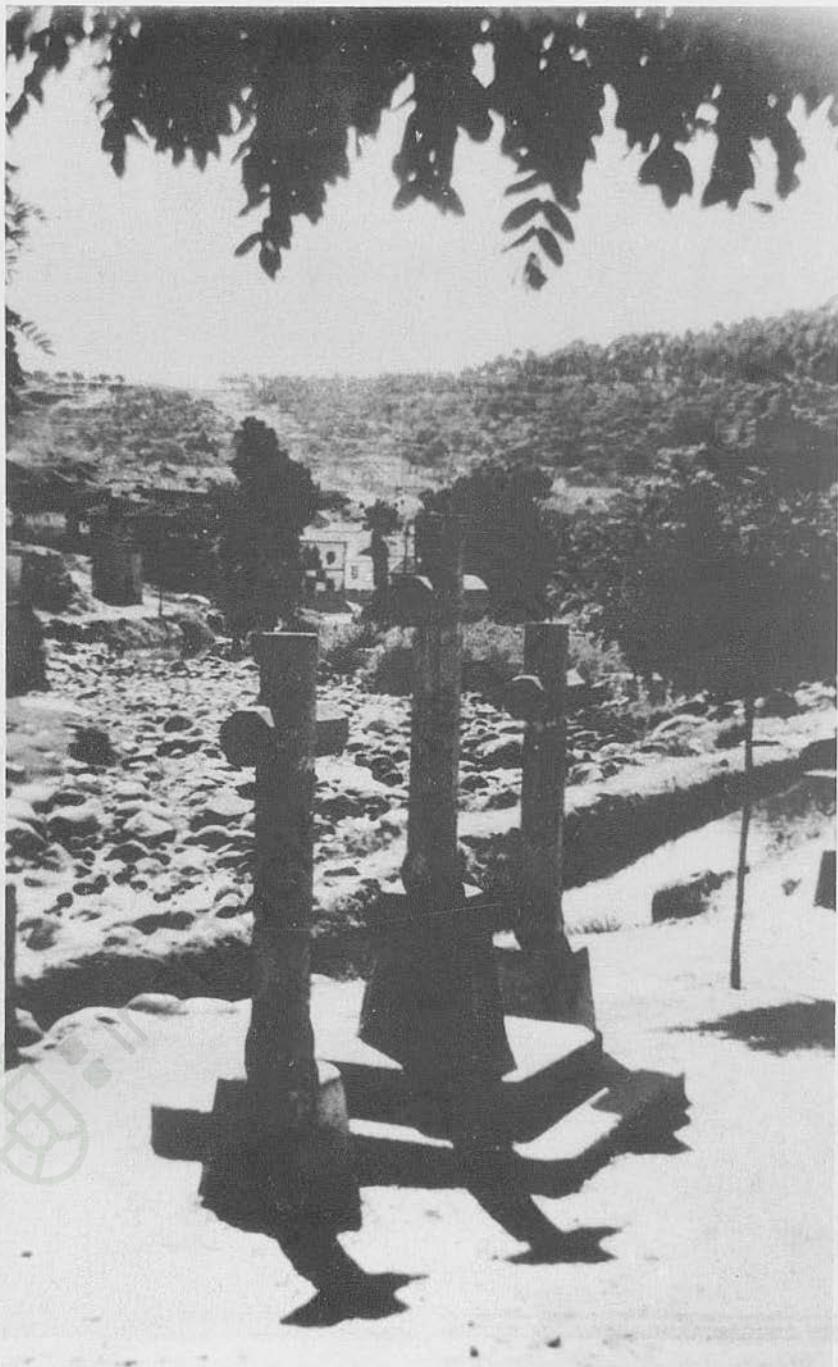


Plaza de las Monjas. Año 1925

NÚM. 16. — ARENAS DE S. PEDRO — EL VAO Y FÁBRICA DE RESINAS



Año 1925



Vía Crucis en el Paseo de Santa Lucía. Años 1925 - 30



El Canchal. Años 20



Castillo de la Triste Condesa. Años 20

Arenys de San Pedro. Vista panorámica
Fot. Yllera a. Madrid.



Años 20

Arenys de San Pedro. Vista general
Fot. Yllera. Madrid.



Años 20

3. Arenas del San Pedro.-Puente nuevo
Fot. Yllera.-Madrid.



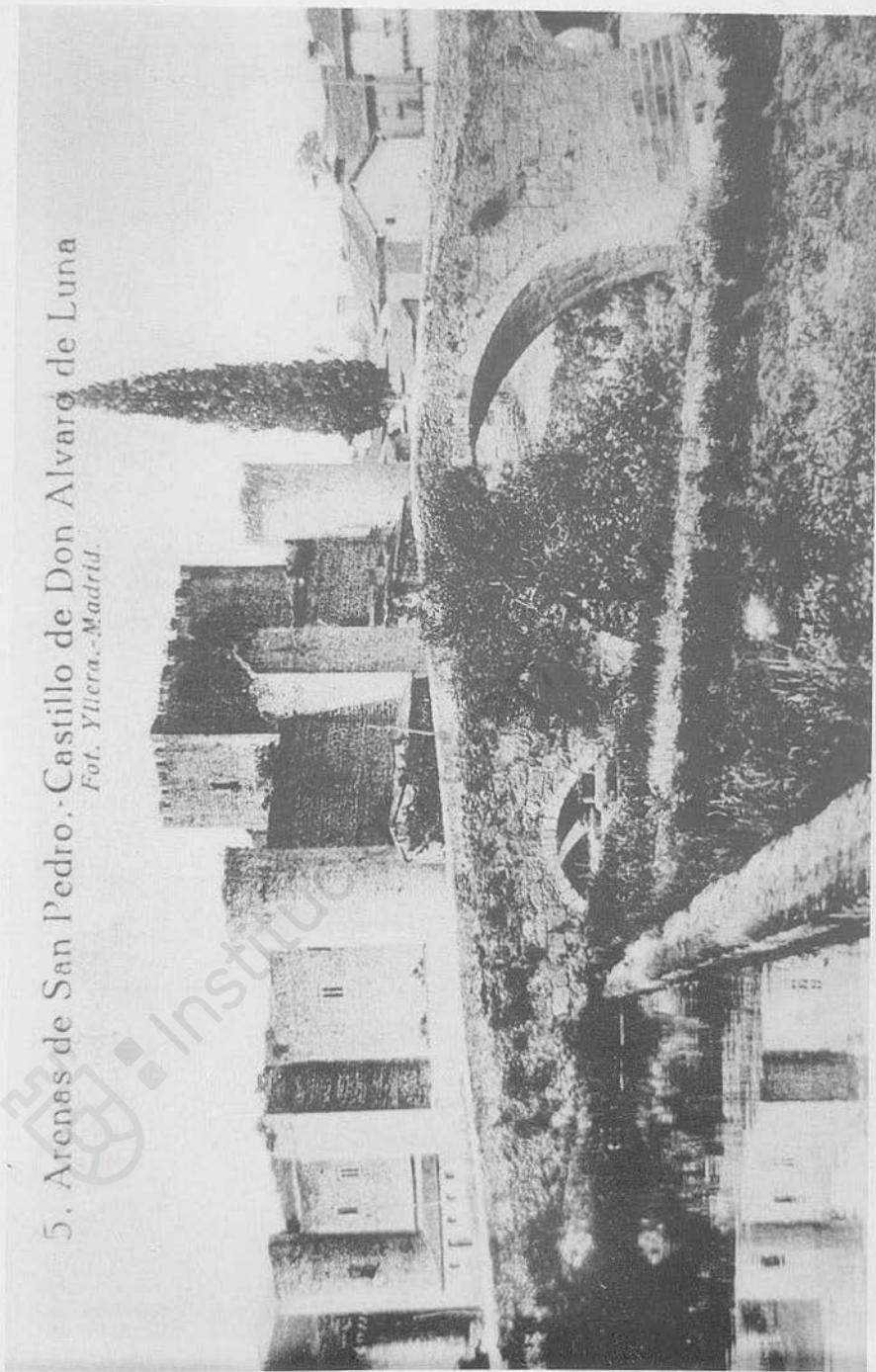
4. Arenas de San Pedro. - Cruz del Mentidero

Fot. Yilera. - Madrid.



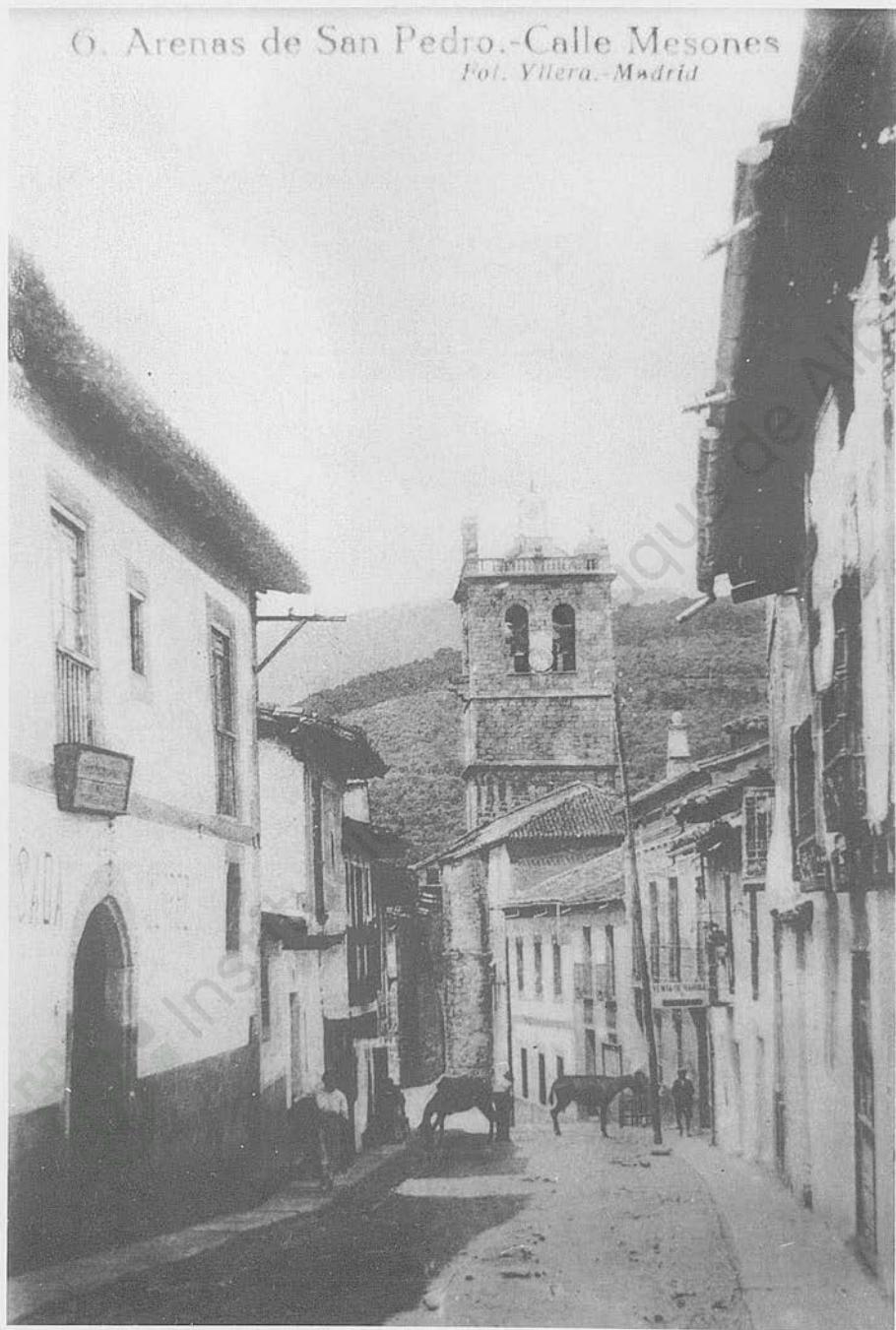
Años 20

5. Arenas de San Pedro. Castillo de Don Alvaro de Luna
Fot. Ytiera. Madrid.



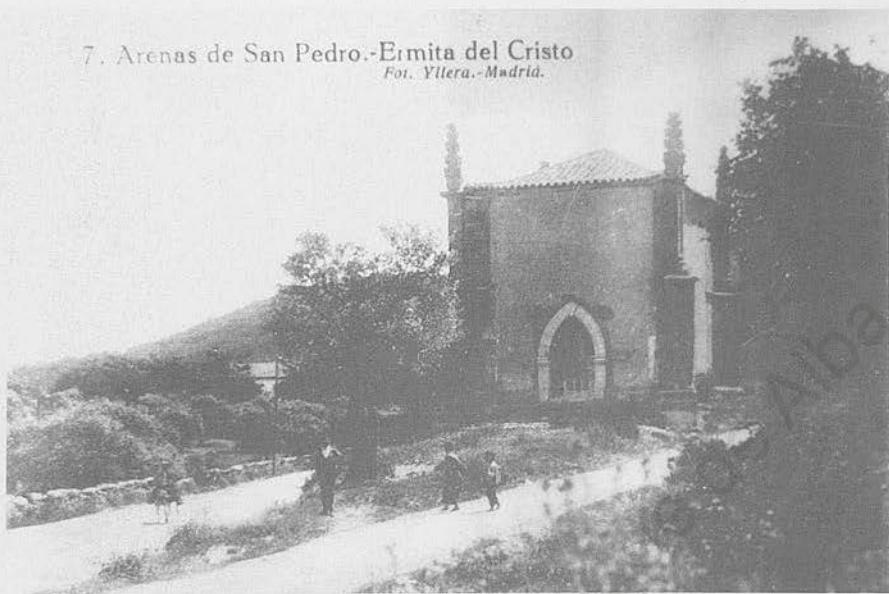
Años 20

O. Arenas de San Pedro.-Calle Mesones
Fot. Yllera.-Madrid



Años 20

7. Arenas de San Pedro.-Ermita del Cristo
Fot. Yllera.-Madrid.

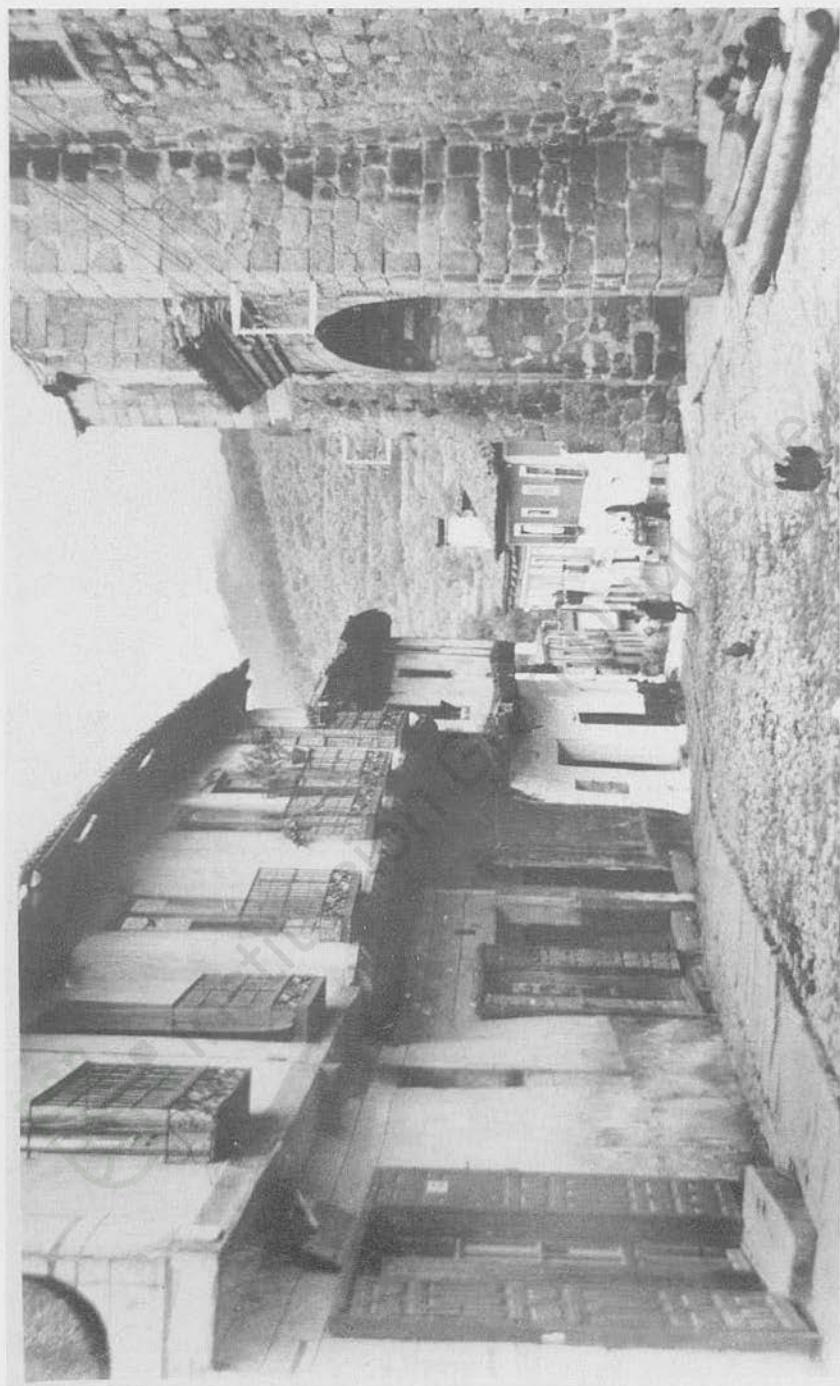


Años 20

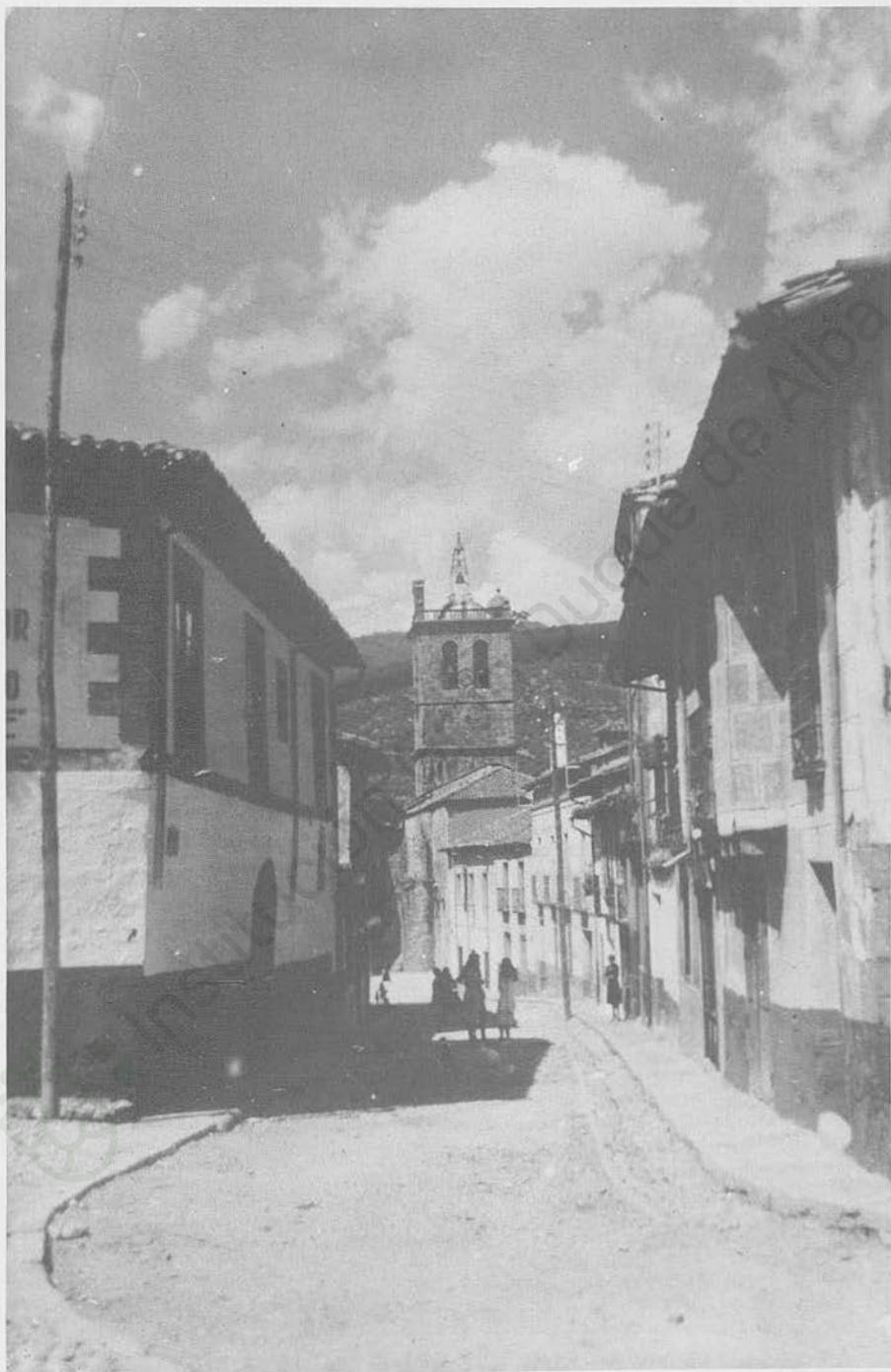
8. Arenas de San Pedro. El Puente antiguo
Fot. Yllera.-Madrid.



Años 20



Calle de la Iglesia. Años 1920 - 30



Calle Bernardo Chinarro. Años 1920 - 30



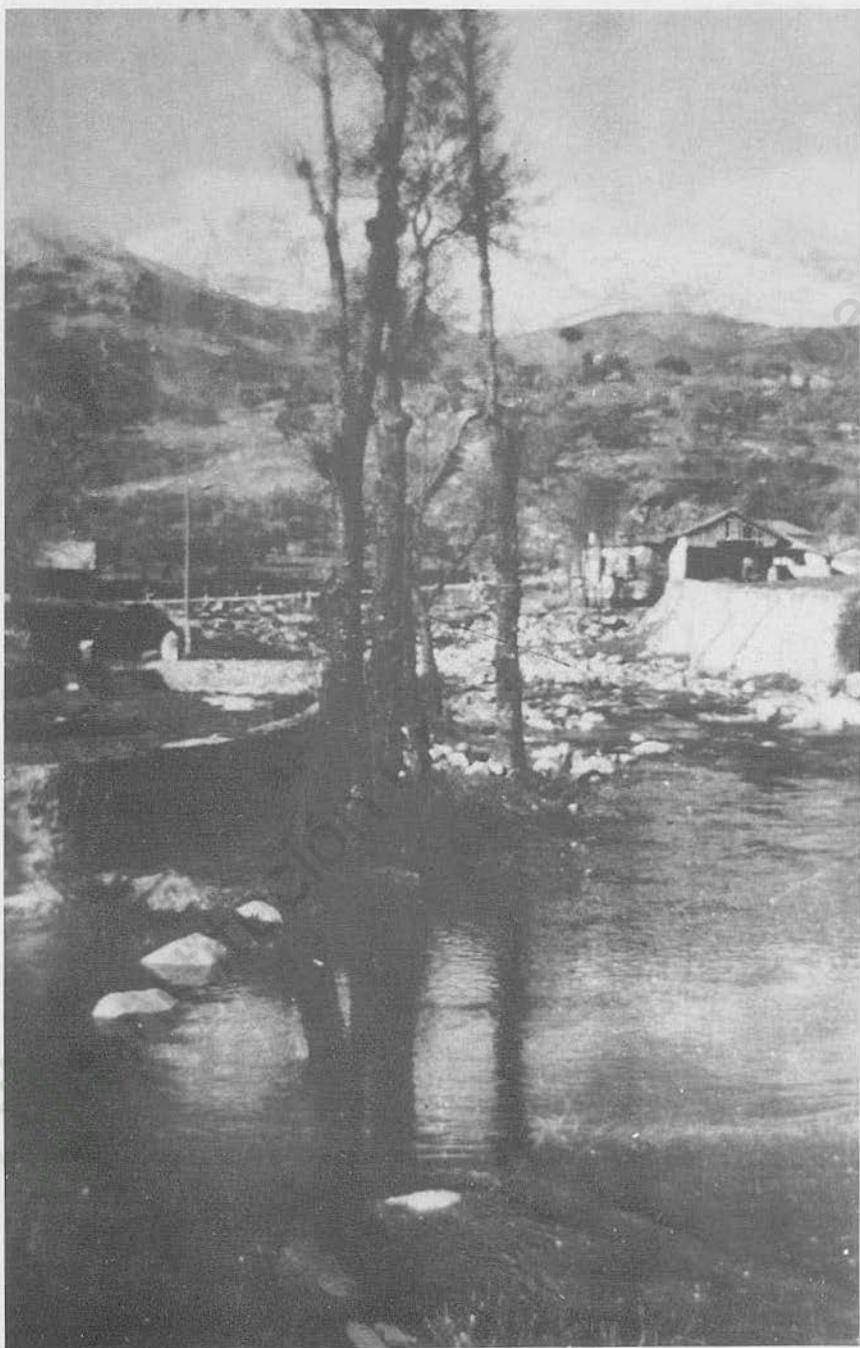
Río Arenal. Años 1930 - 35



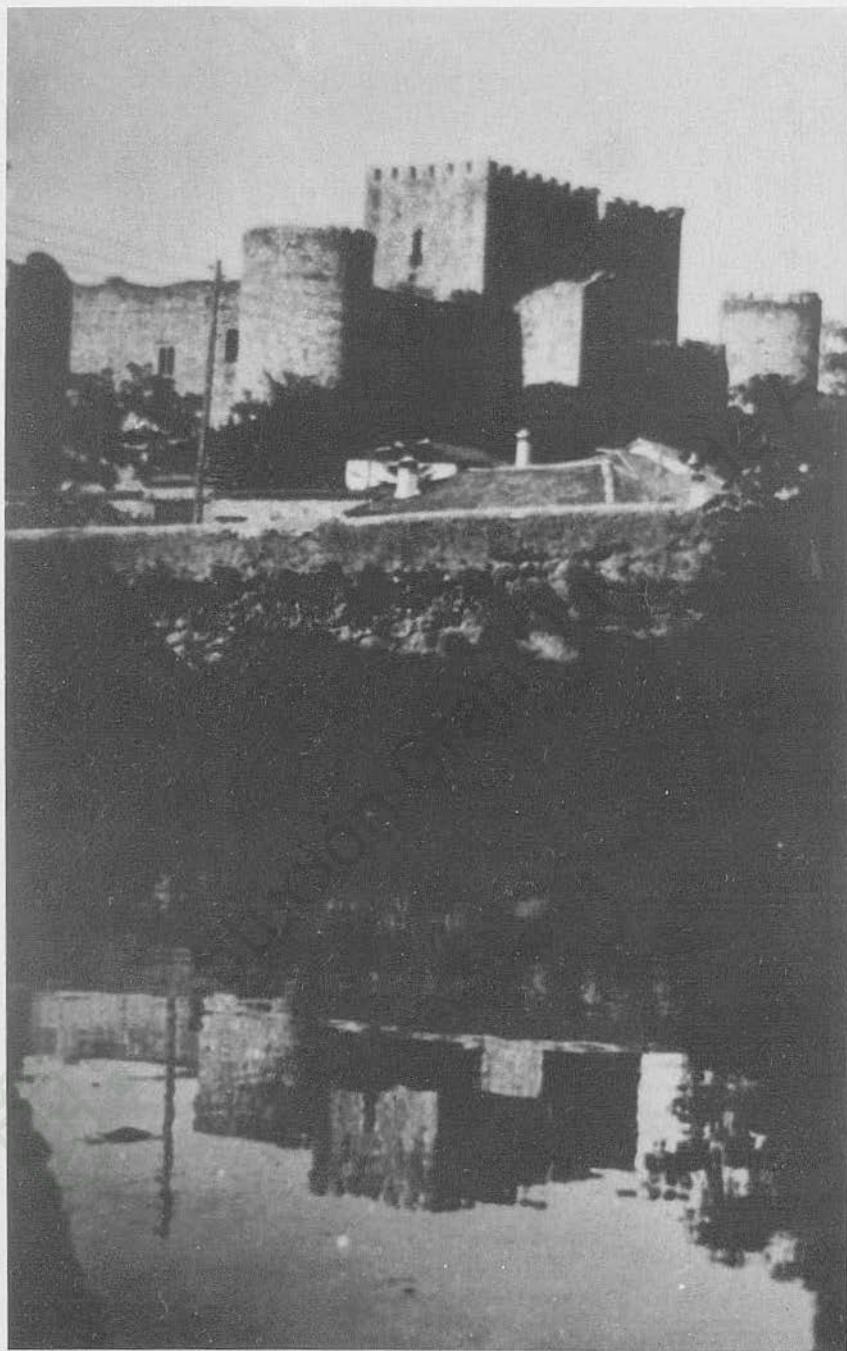
Feria de ganado. Calle Calvo-Sotelo. Años 1930 - 35



Calle de Solomando. Años 1935 - 40



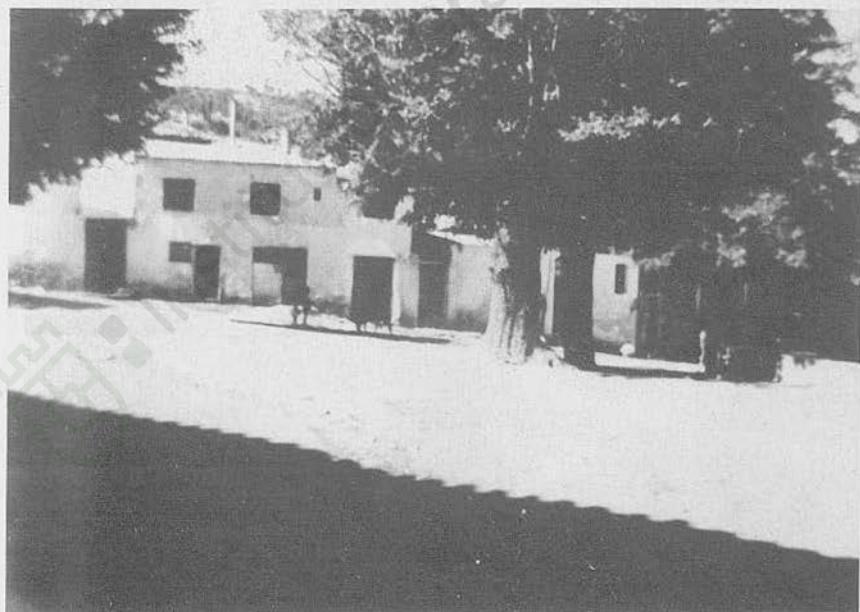
Río Arenal. Años 1935 - 40



Castillo de don Alvaro de Luna. Años 30



Río Arenal. Año 1940



Calle Fray José Trinidad. Años 40



Río Arenal. Años 40



Años 40



Barrio de la Nava. Años 40



Cruz del Mentidero. Años 40



El Canchal. Años 40



Antiguo Seminario Menor. Años 1940 - 50



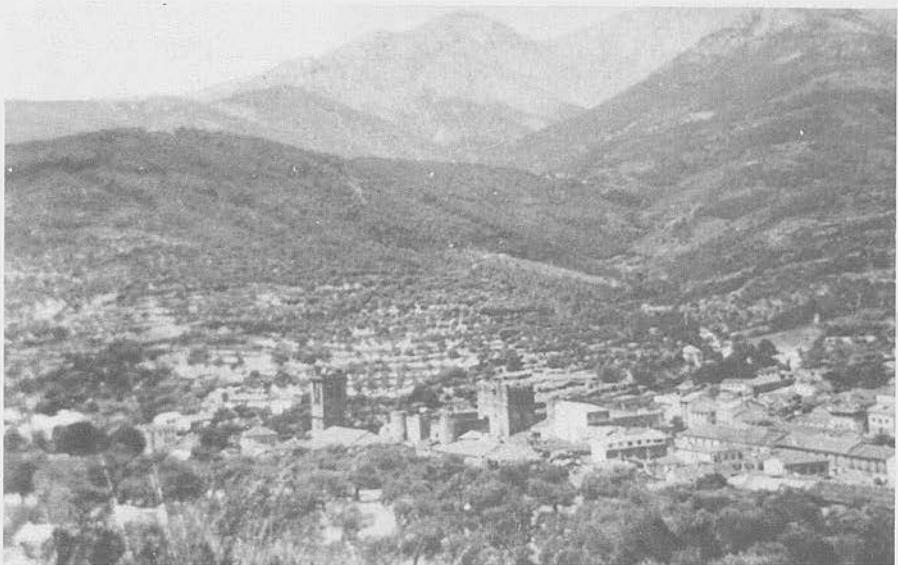
Calle Calvo-Sotelo. Años 1940 - 50



Calle Calvo-Sotelo. Años 1940 - 50



Calle de la Paz. Años 50



Vista parcial. Años 50



Plaza del Condestable Dávalos. Años 50



Palacio del Infante. Años 50



Feria de ganado. Años 50



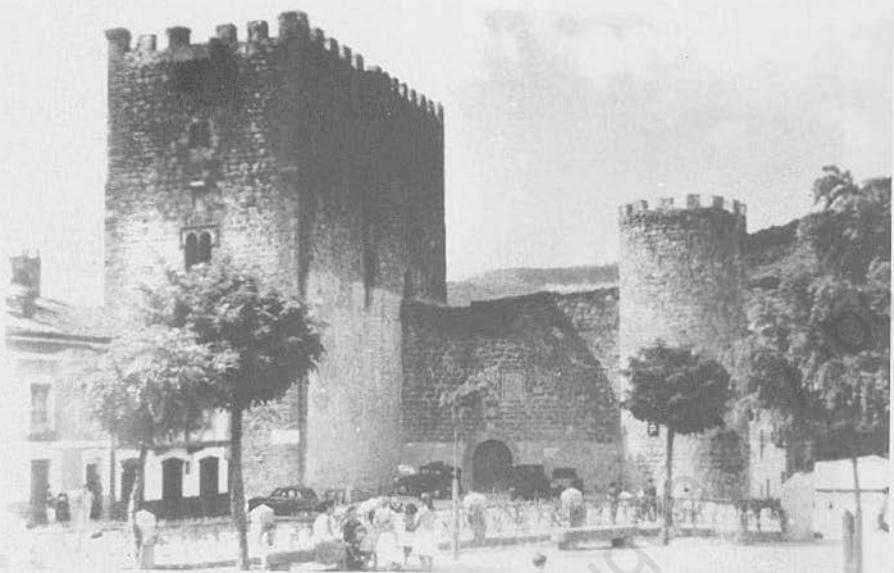
Vista general. Años 50



Feria de ganado. Años 50



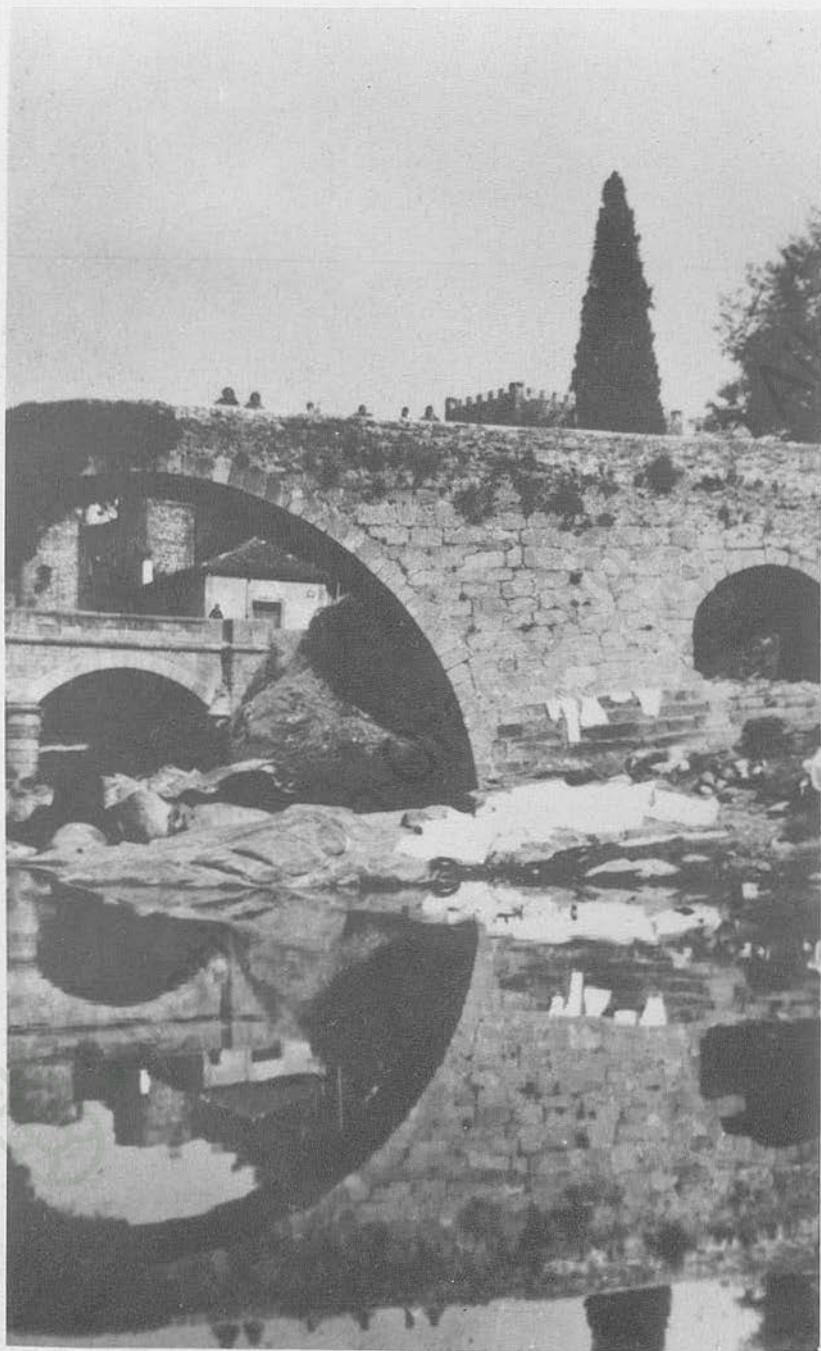
Plaza de la Regalada. Años 50



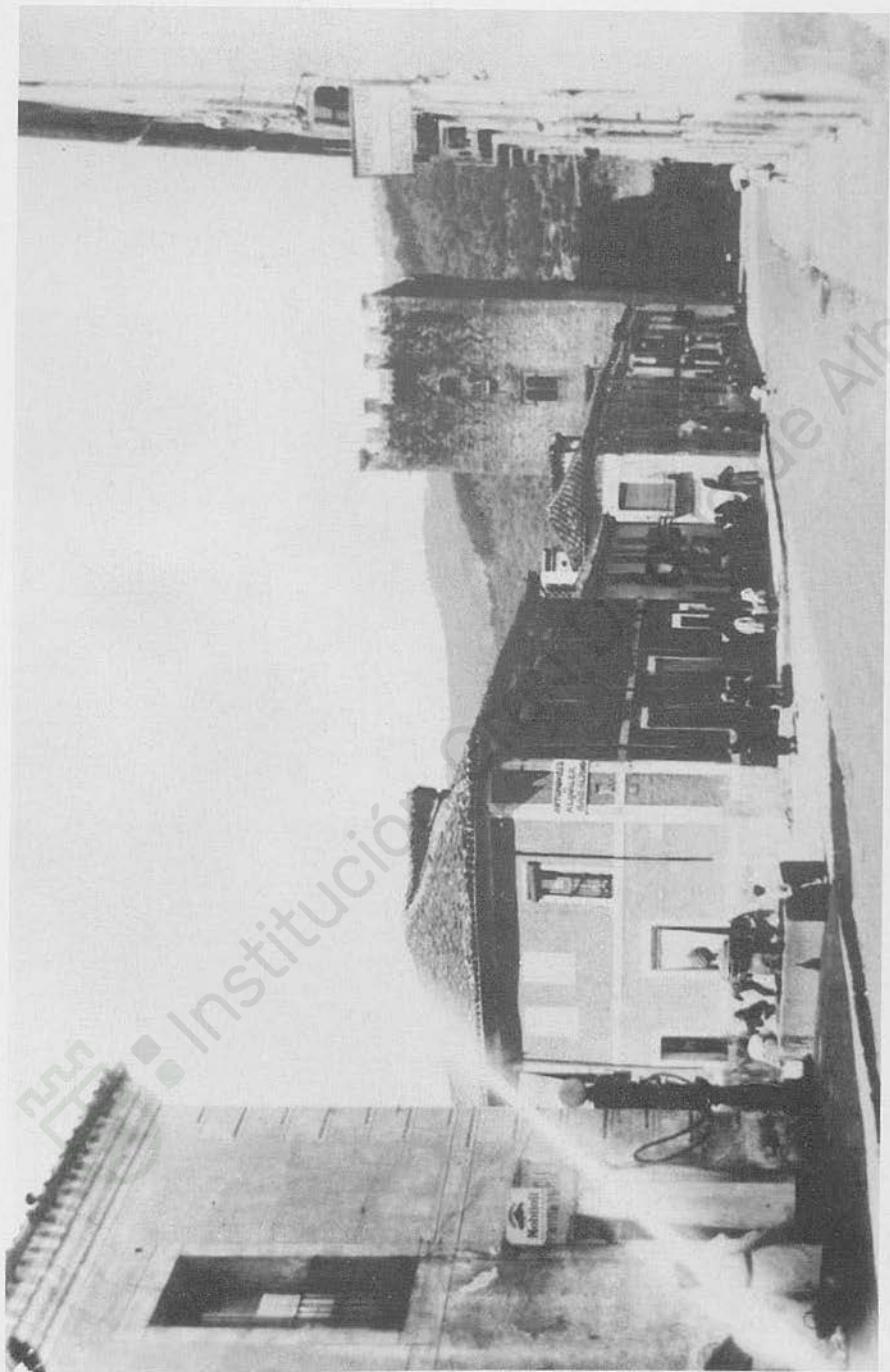
Castillo de don Alvaro de Luna. Años 50



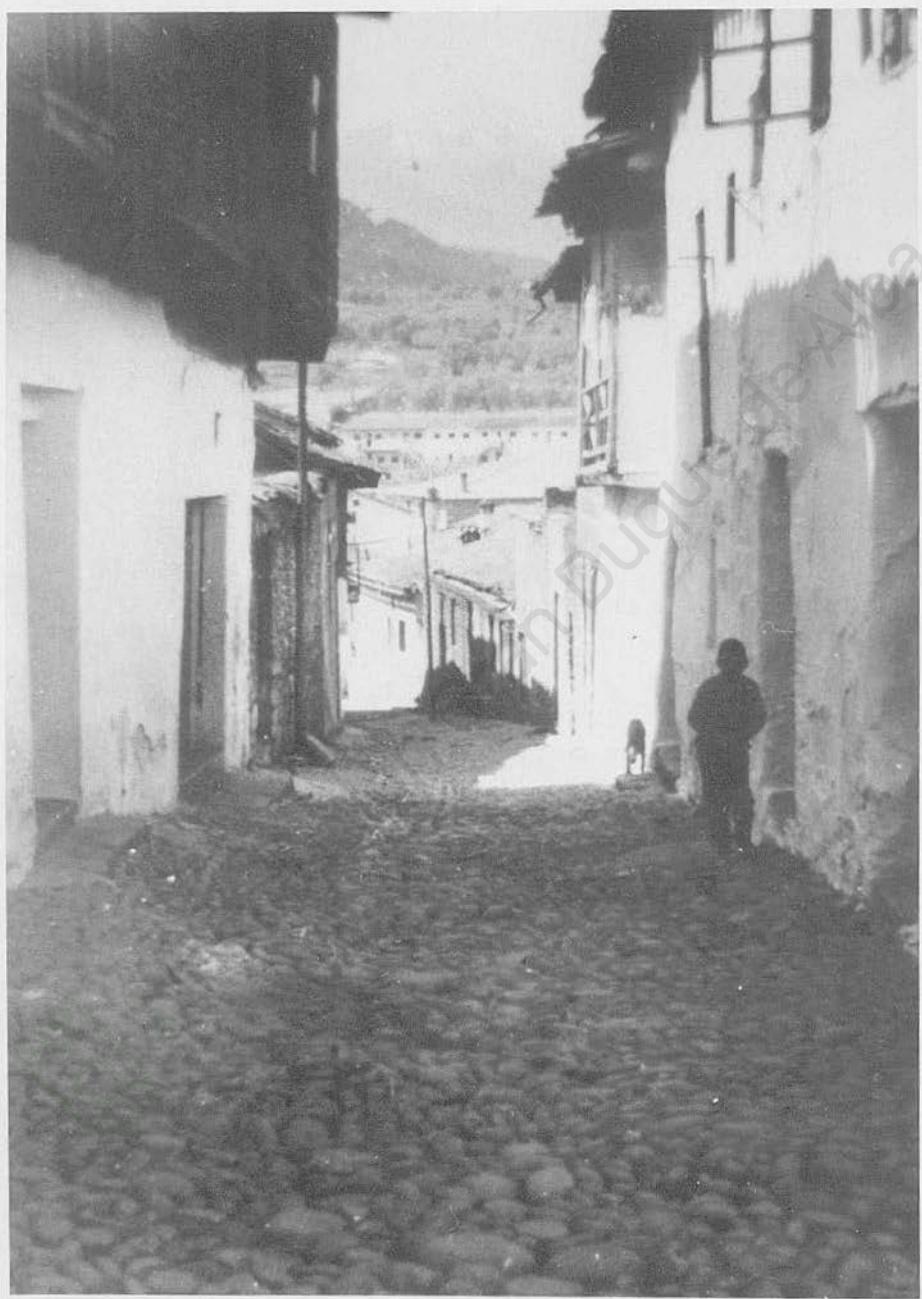
Plaza de las Monjas. Años 50



Puente romano. Años 50



Calle Triste Condesa. Años 50



Calle de Solomando. Años 50



Plaza de José Antonio. Años 1950 - 60



Nevada. Vista parcial. Años 50



Plaza de la Regalada. Años 50



Plaza de José Antonio. Años 1950 - 60



Calle Carrellana. Años 1950 - 60



Plaza de la Enfermería. Años 1955 - 60



Calle Provincial de Trujillo. Años 60



Calle Provincial de Trujillo. Años 60



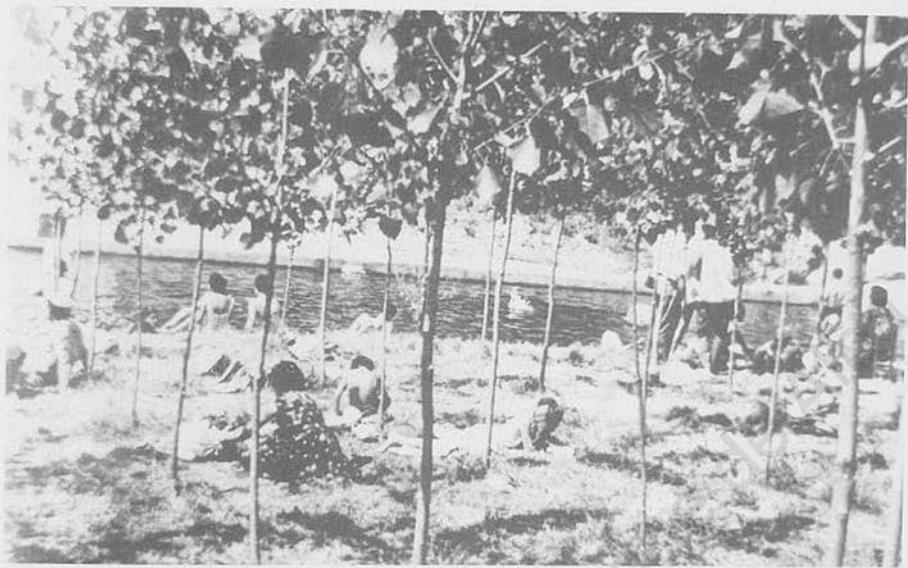
Calle de la Niña Perdida. Años 60



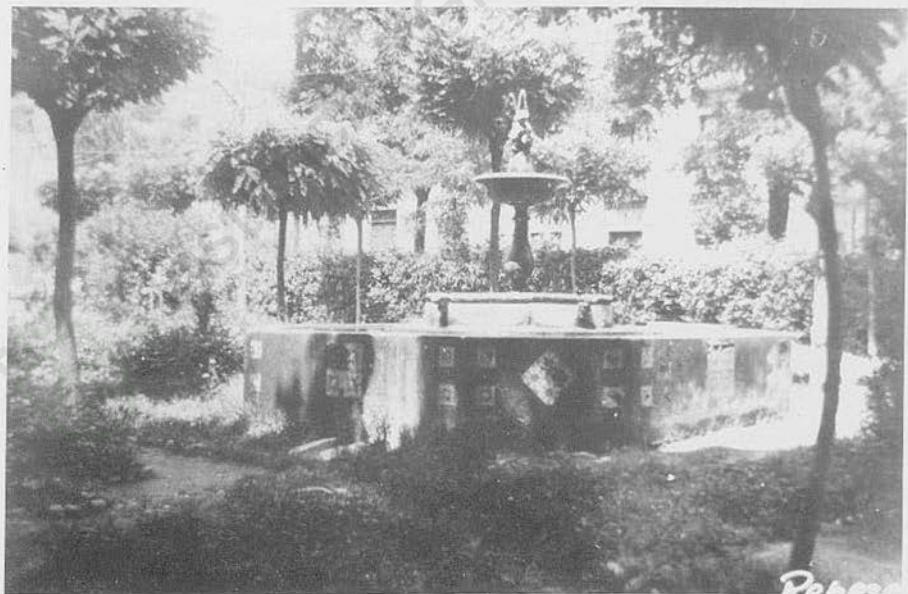
Calle de la Niña Perdida. Años 60



Casas adosadas al Castillo. Años 60



Piscina municipal. Años 60



Glorieta de don Angel Torres. Años 60



Calle de la Triste Condesa. Fuente de la Regalada. Años 60



Calle de la Triste Condesa. Años 60



Hogar del Frente de juventudes. Años 60



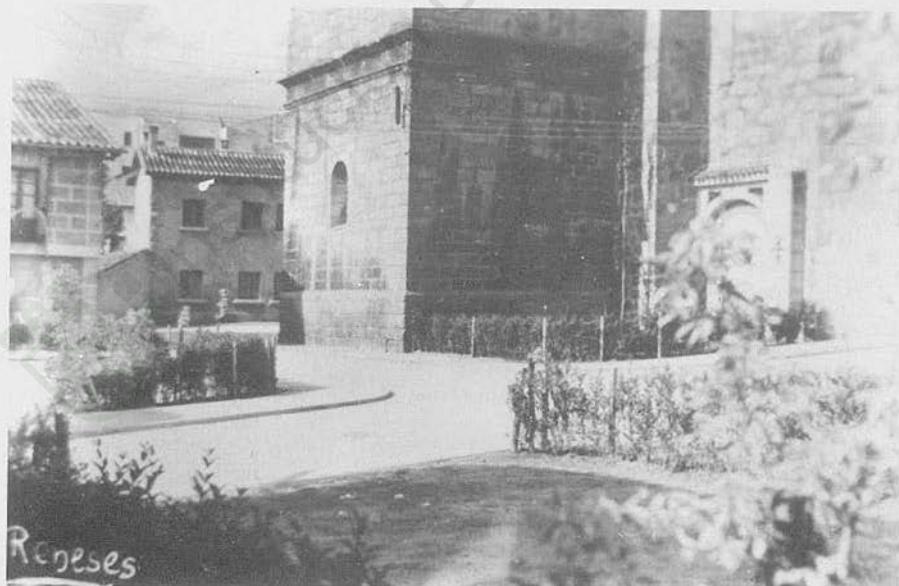
Castillo de don Alvaro de Luna. Años 60



Avenida de Lourdes. Años 60



Plaza del Condestable Dávalos. Años 60



Plaza de Federico Fernández. Años 60



Viviendas protegidas. Años 60



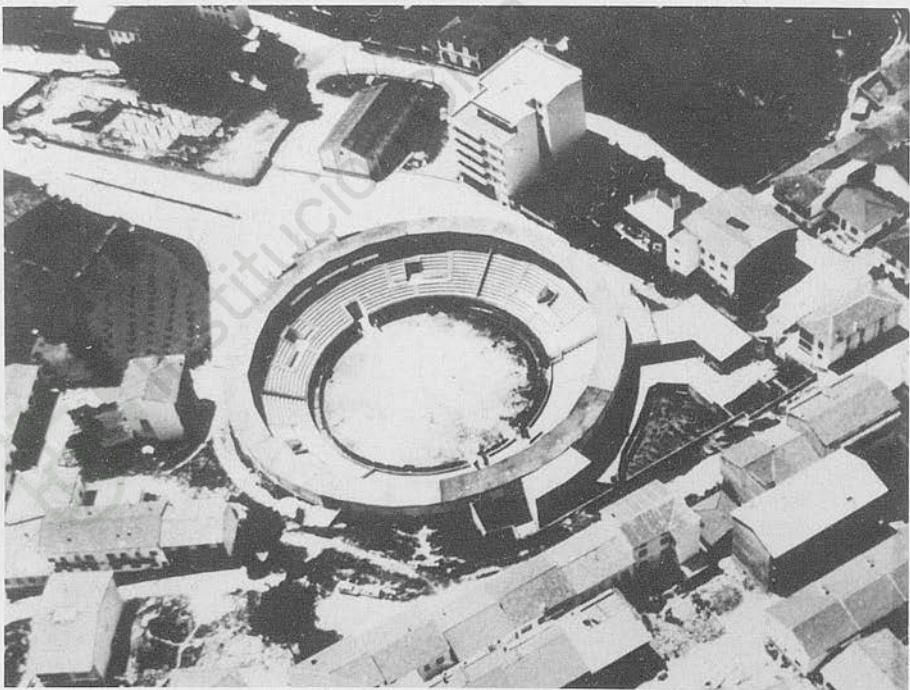
Calle Fernando Cid. Años 60



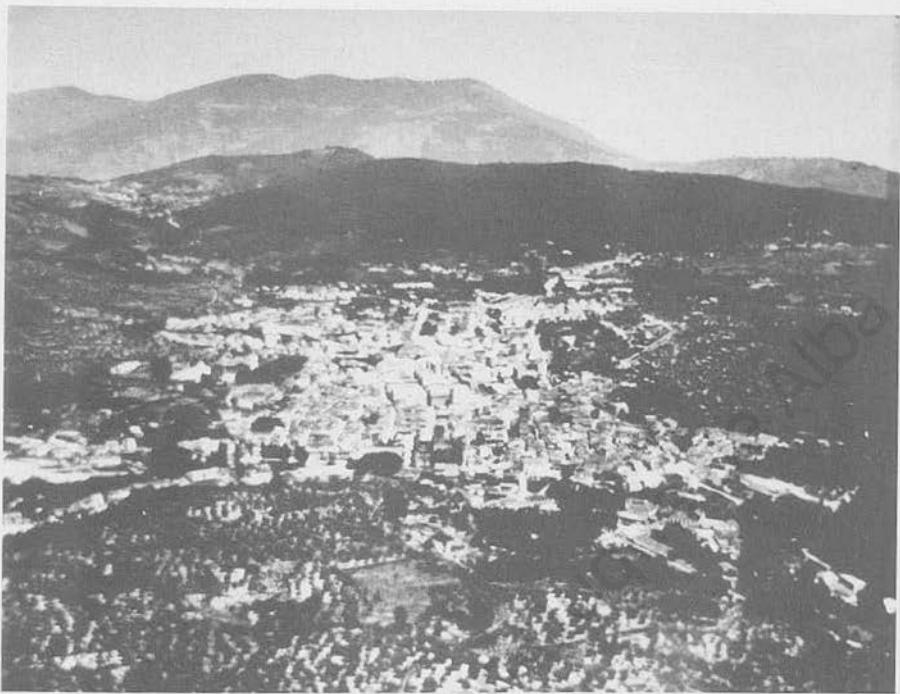
Inauguración de la estatua de San Pedro. 1962



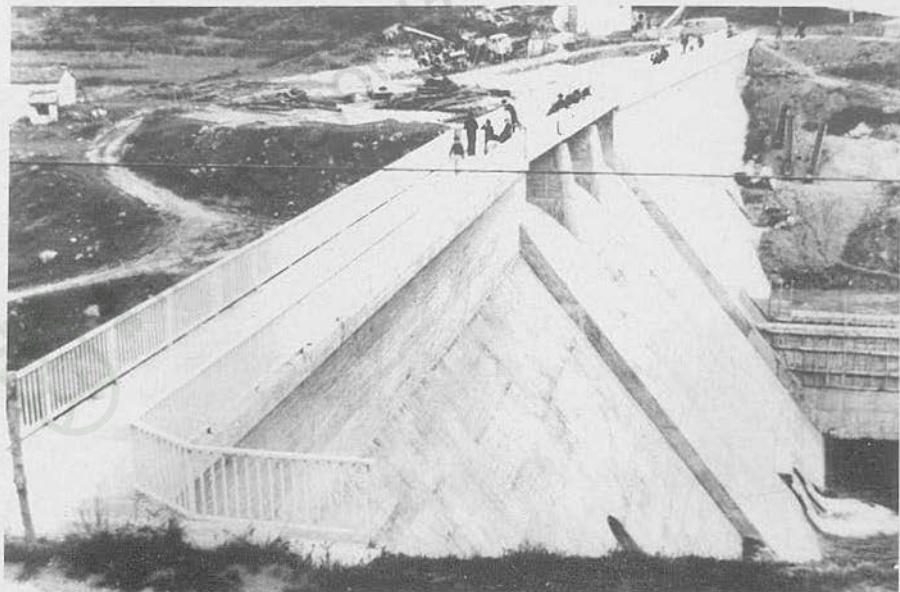
Calle Fernando Cid. Años 1960 - 70



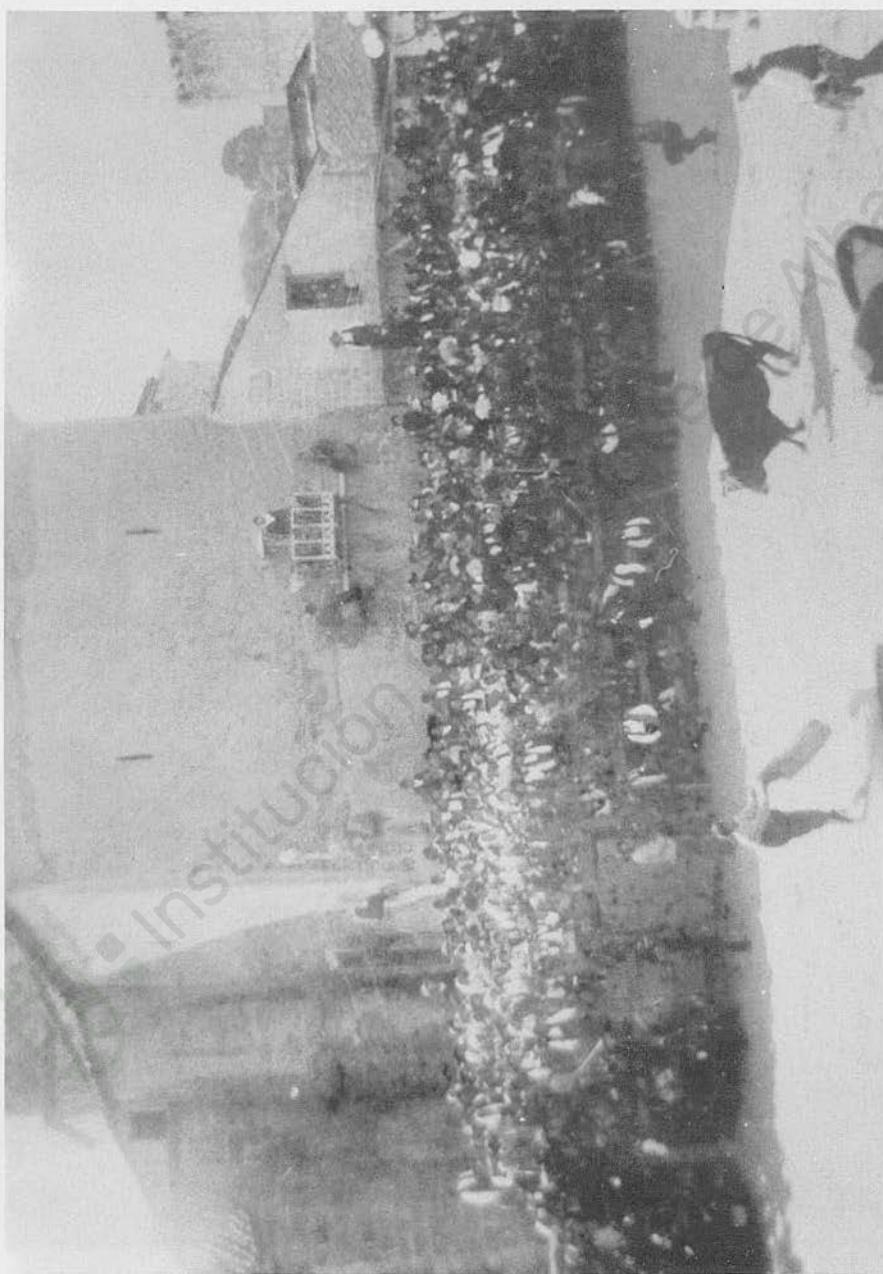
Vista aérea. Años 70



Vista aérea. Años 70



Inauguración del embalse. 1976



Capeas en la plaza del ayuntamiento. Año 1900



Capeas en la Calle Mesones. En torno a 1900



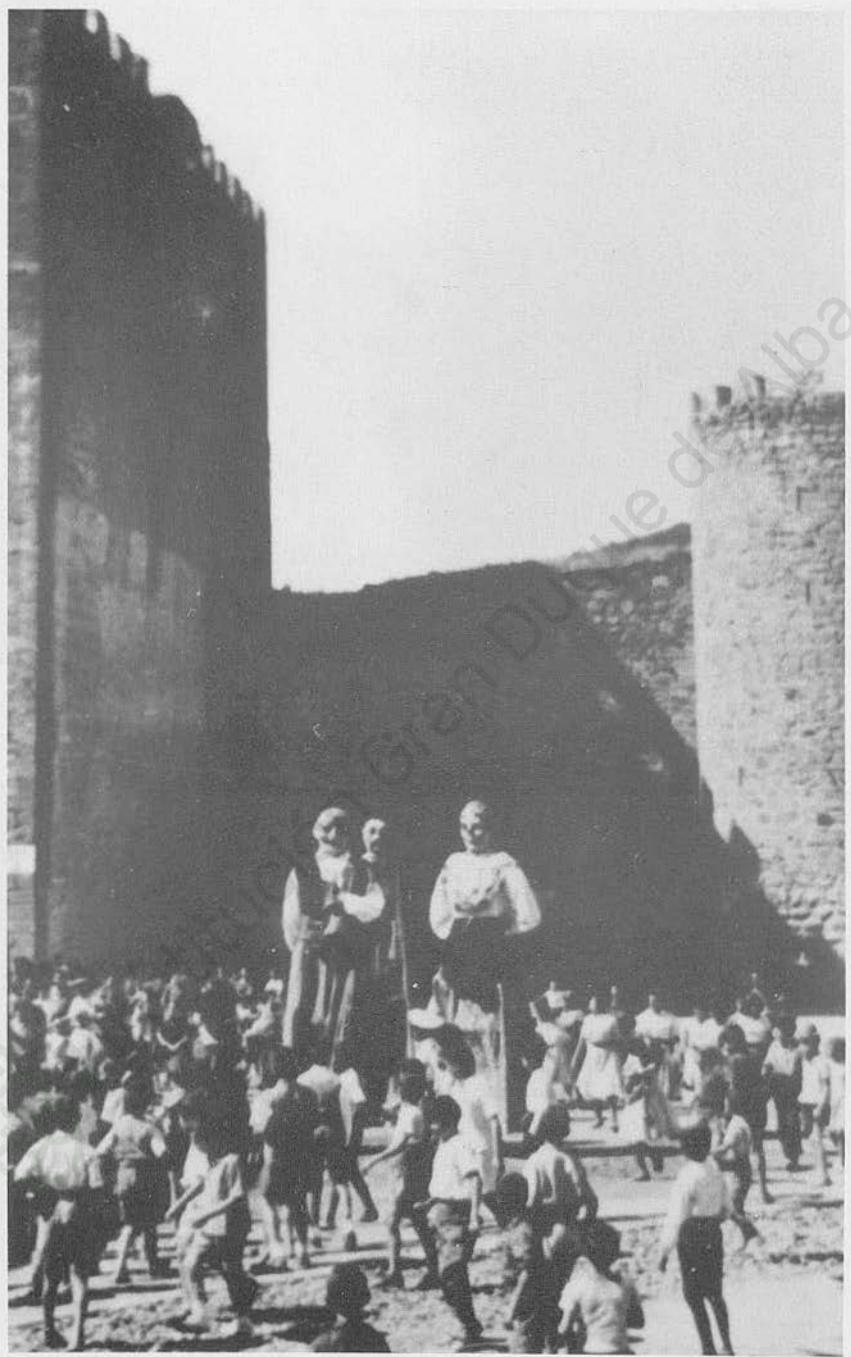
Procesión de San Pedro de Alcántara. 1933



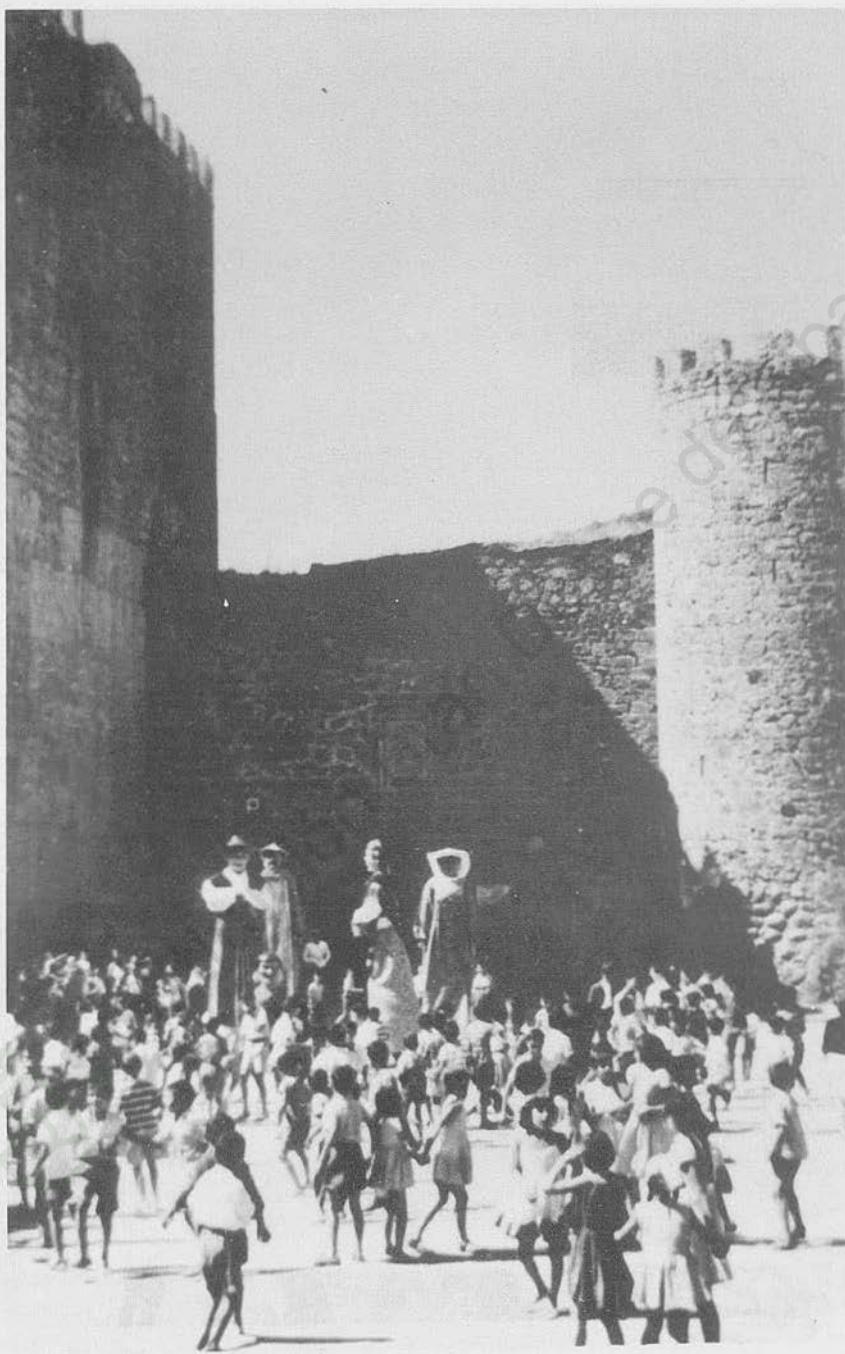
Capea en la Plaza del Ayuntamiento. 1940



Fiestas de Agosto. 1959



Fiestas de Agosto. 1959



Fiesta: Gigantes y cabezudos. Años 60



Capea en la plaza vieja. Años 1950 - 60



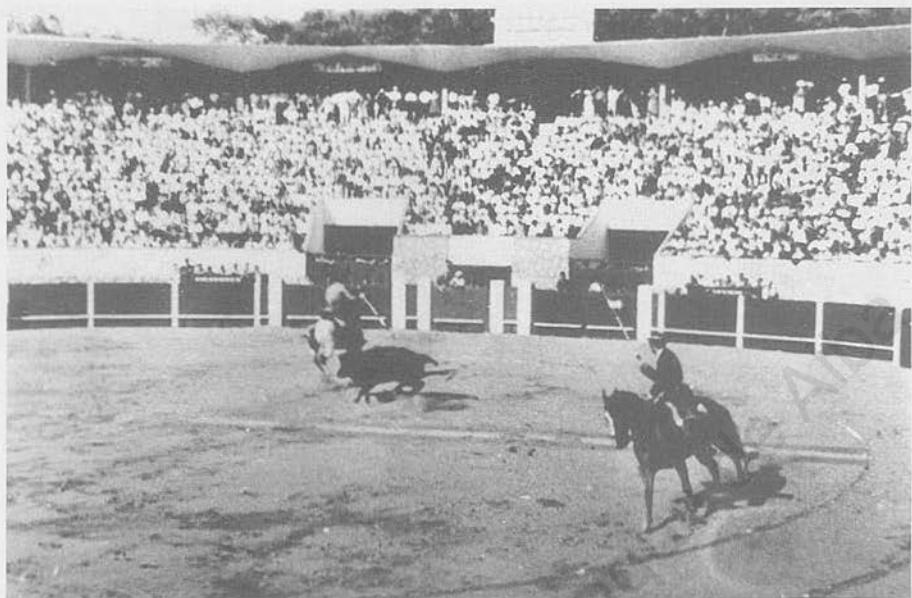
Capea en la plaza del Generalísimo. Años 1950 - 60



Fiesta de los Reyes Magos. 1960



Ultima corrida de toros en la plaza del Generalísimo. 1960



Los Peralta en la inauguración de la Nueva Plaza de toros. 1961



Toros de fuego. 1971



Fiestas. 1971



Río Cuevas. Las Chorreras. Años 50



Río Cuevas. Las Chorreras. Años 50



Piedra del Santo. Camino del Santuario. Años 50



10. Arenas de San Pedro.
Camino del convento
Fot. Yllera.-Madrid.

Años 20



NUM. C. ARENAS DE S. PEDRO. CONVENTO DE S. PEDRO DE ALCÁNTARA

Años 20



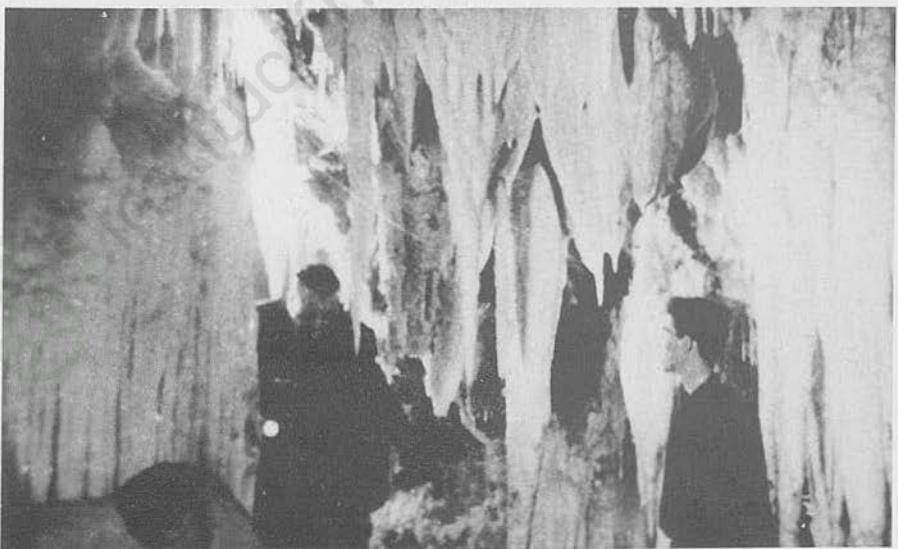
Santuario. Febrero de 1965



Claustro del Santuario de San Pedro. Años 50



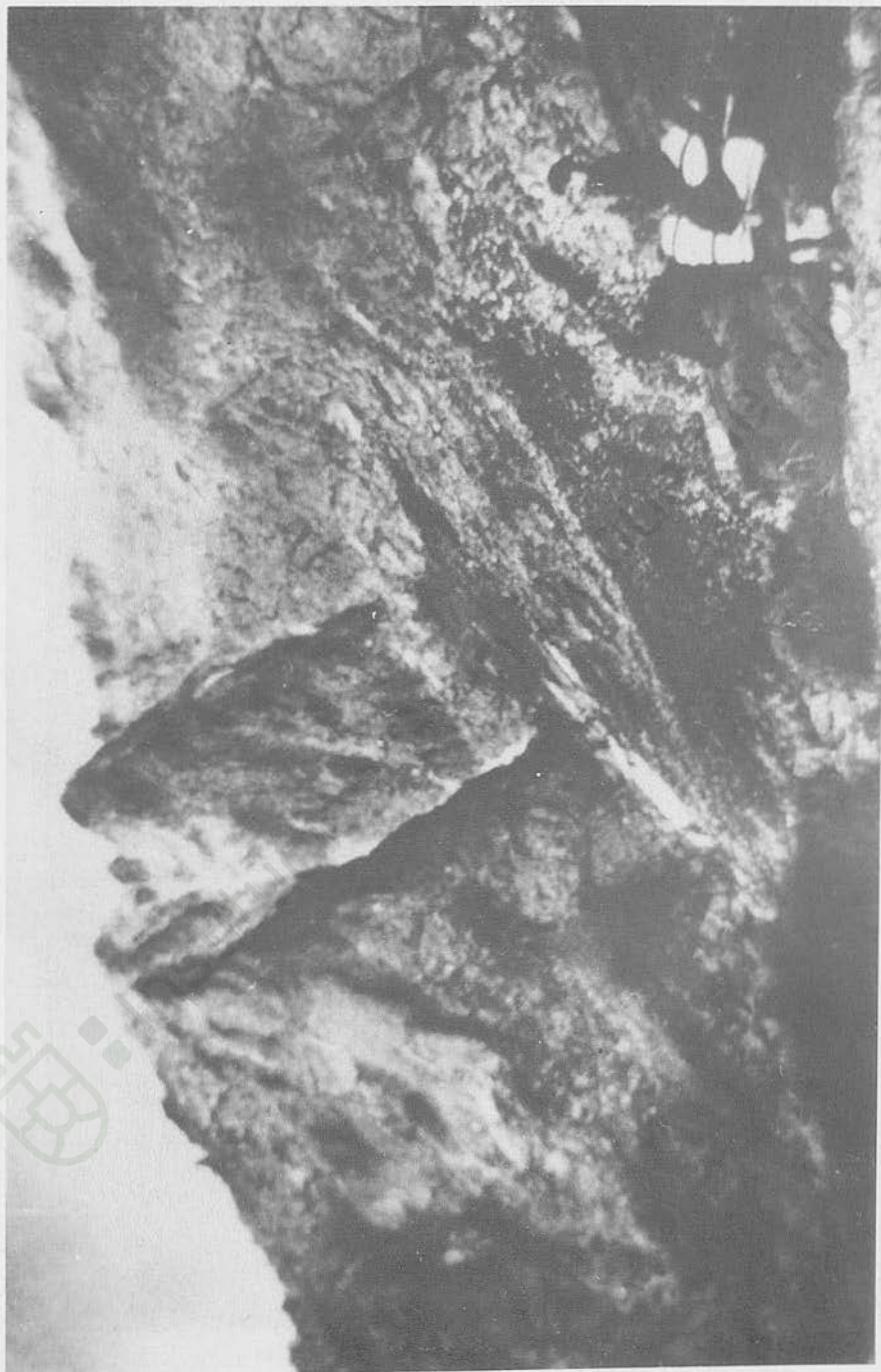
Cuevas del Aguila. 1963



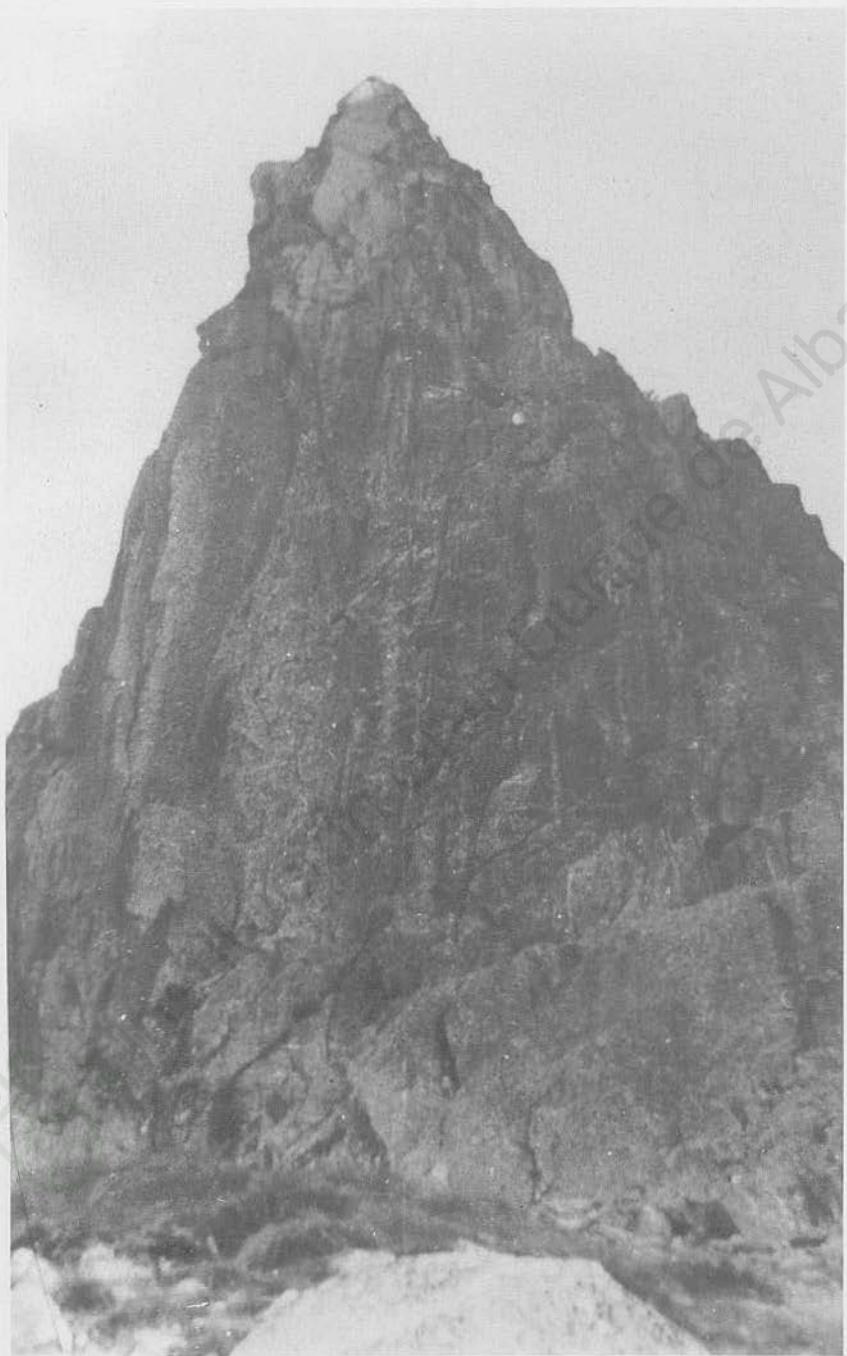
Cuevas del Aguila. 1963



Cuevas del Aguila. 1963



Gredos. Canal Seca. Años 20



Gredos. Años 20



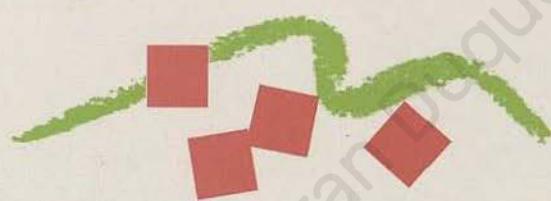
Gredos. Años 50

ÍNDICE

PRESENTACION	7
PROLOGO	9
INTRODUCCION	13
1. LA MEMORIA GRAFICA.....	15
1.1. Algo más que recuerdos	16
1.2. Sensibilidad con el pasado.....	19
1.3. Documento de una tierra y sus gentes.....	20
2. HISTORIA E IMAGENES	26
3. ARENAS DE SAN PEDRO.....	28
3.1. Breve apunte geográfico y social.....	28
3.2. Las imágenes.....	32
4. PUNTO Y APARTE	33
5. BIBLIOGRAFIA.....	33
AGRADECIMIENTOS	37



Institución Gran Duque de Alba



VI CENTENARIO DE LAS CARTAS DE VILLAZGO

